ENCUENTROS INCIERTOS

Globalización y territorios locales en Centroamérica

Juan Pablo Pérez Sáinz
Roy Rivera
Allen Cordero
Abelardo Morales

ENCUENTROS INCIERTOS

Globalización y territorios locales en Centroamérica

FLACSO

330.1
E56e Encuentros Inciertos: globalización y territorios locales en Centroamérica / Juan Pablo Pérez Sáinz... /et al./. -- 1a. ed. -- San José, C.R.: FLACSO, 2000.
276 p.; 22 x 14 cm.
ISBN 9977-68-111-2
1. Globalización - América Central. 2. Territorios locales - América Central. I. Pérez Sáinz, Juan Pablo. II. Rivera, Roy. III. Cordero, Allen. IV. Morales, Abelardo. V. Título.

Ilustración de la portada:
Recodo en el camino, 1995.
Teresa Icaza, Panamá
Colección de la artista.

Producción editorial
Mercedes Flores Rojas

338
E19
7509

© **Sede Costa Rica-FLACSO**

Primera edición: Marzo 2000
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica.

INDICE

PRESENTACIÓN 7

LO LOCAL EN LA GLOBALIZACIÓN:
ALGUNAS REFLEXIONES 13

Juan Pablo Pérez Sáinz

LA REPRESENTACIÓN PLURAL DE "LO LOCAL"
EN UN CONTEXTO DE (NEO)MODERNIZACIÓN.
EL CASO DE BELÉN 53

Roy Rivera A.

TURISMO Y DINÁMICAS LOCALES: EL CASO DE
FLORES, EL PETEN, GUATEMALA 101

Allen Cordero

EL TERRITORIO LOCAL Y LA ALDEA GLOBAL
LA EMIGRACIÓN TRANSNACIONAL DESDE EL SAUCE 173

Abelardo Morales Gamboa

GLOBALIZACIÓN Y LOCALIDAD EN CENTROAMÉRICA
REFLEXIONES A PARTIR DE TRES CASOS DE ESTUDIO 231

Juan Pablo Pérez Sáinz

ÍNDICE 273

EL TERRITORIO LOCAL Y LA ALDEA GLOBAL LA EMIGRACIÓN TRANSNACIONAL DESDE EL SAUCE

Abelardo Morales Gamboa*

Poncho Narváez puede contarnos más de una historia propia de los emigrantes sauceños. Él no solo conoce muchas anécdotas de sus amigos, amigas y otros habitantes de ese municipio del departamento de León en Nicaragua, sino que también sirve de portavoz de singulares experiencias vividas en carne propia, tan cercanas o similares a las de sus coterráneos obligados por la recesión productiva y la falta de empleo a la búsqueda de oportunidades fuera de las fronteras del municipio y del país. Desde febrero de 1997, asumió el cargo de Alcalde municipal de El Sauce en representación del Frente Sandinista; pero, en los años posteriores a la primera derrota electoral de su partido en las elecciones nacionales de 1990, había trabajado en diversos oficios en otros departamentos del país, y había emigrado también a Guatemala donde laboró por varios años. Con una conversación amena y un pensamiento claro, abierto y crítico,

---

* Martha Isabel Cranshaw dirigió el trabajo de recolección de información empírica en El Sauce y en Nicaragua. Gran parte de las ideas aquí presentadas se inspiran también en su conocimiento de la realidad social de su país. A ella y al resto del equipo nuestro agradecimiento. También queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento a las autoridades municipales de El Sauce, al Proyecto Manuel López y a la representación de Ibis Dinamarca en Nicaragua. Especial mención debemos a las señoras Álida Arostegui y Danelia Arostegui, por la generosa hospitalidad y facilidades que siempre nos brindaron. A Patricio Cranshaw y al personal del Catholic Institute for International Relations (CIIR) en Nicaragua por su apoyo.

Alfonso Narváez da muestras de su entrega política, pero, además (debido a ella diría él), una constante preocupación e involucramiento en el análisis de la realidad de su pueblo y en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo de su municipio, del país y de la región. Por eso, el tema de la emigración internacional de nicaragüenses, en particular de la emigración hacia Costa Rica, ha comenzado a ser una de las mayores preocupaciones en su agenda de trabajo como Alcalde municipal. No obstante, como él mismo lo admite, no resulta fácil bregar con un problema que tiene hondas raíces en la realidad local, pero se extiende por toda una geografía microrregional y, en la práctica, por toda la nación nicaragüense. Además, su carácter internacional le confiere dimensiones transfronterizas y transnacionales todavía más complejas, frente a las cuales los actores locales parecen evidenciar una capacidad de respuesta todavía limitada.

Esa historia no es casual. Podría contarse de muchos otros personajes y de otras tantas comunidades nicaragüenses. En ellas, como en El Sauce, la emigración al exterior está marcando con sudor, dolor, lágrimas y esporádicas alegrías, los senderos de la supervivencia económica. El destino más importante es Costa Rica hacia donde se dirige casi el 80% de todos los emigrantes identificados en este estudio. En todo el país pueden ser cientos de miles de familias anónimas, porque no hay registro confiable de su número, ni en Nicaragua, ni en Costa Rica,[1] las que han apostado de manera forzada por la emigración de alguno de sus miembros, mujer o varón, sin importar los riesgos, con tal de hacerle frente al desempleo y a la falta de medios para asegurar la subsistencia.

Es decir, que la aproximación analítica al fenómeno migratorio nicaragüense, en el espacio municipal de El Sauce, nos obliga a ubicar los diferentes planos de interacción entre lo local y lo global en los que se sitúa el fenómeno. Propiamente, se entiende que las migraciones se desarrollan dentro de escenarios dibujados por una transición de la territorialidad social entre dos escalas: la local-crorregional y la binacional. Significa que las dinámicas que van

1. Aunque nuestros datos recabados en El Sauce, como se verá más adelante, dicen que se trata de casi un tercio de los hogares urbanos, pero que el porcentaje puede ser mayor en el campo.

articulando los procesos migratorios, como se ha señalado en otros análisis (Morales, 1997b) transforman los límites de territorialidades enmarcadas por las tradicionales divisiones interestatales, pero también bosquejan nuevas rutas de interconexión entre lo local, lo regional y lo global. Ese fenómeno ha dado pie a la formulación de diversas aproximaciones analíticas al tema de los espacios sociales en la globalización (Alger, 1988; Pries, 1997; Portes, 1996), que muestran diversos esfuerzos hechos desde las ciencias sociales por explicar las territorialidades sociales emergentes con la emigración internacional.

El concepto de espacios sociales transnacionales remite a una definición todavía difusa, que "constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales" (Pries, 1997, p. 34). El aporte más importante de ese enfoque es el estudio de los canales de articulación de esos espacios migratorios, pero aparece todavía como un concepto poco desarrollado. Los estudios de las comunidades transnacionales remiten más bien a las experiencias organizativas de carácter socioeconómico de comunidades de inmigrantes –en los territorios de acogida– y de las interacciones que se originan entre esas comunidades y sus sociedades de origen. Dan lugar a la comprensión de modalidades de capital social que se estructuran entre esos dos ámbitos.

En este estudio nos situamos en una dimensión espacial poco estudiada, que tiene que ver con las características de comunidades de origen de los emigrantes. Es decir, que visualizamos la migración como un fenómeno cuya dinámica no solo acontece en las sociedades de destino o acogida, sino que también tiene determinantes claves en las características de los territorios de origen. Pero no solo es eso, como lo muestra la literatura de los espacios sociales transnacionales y los análisis de las comunidades transnacionales; la migración desde El Sauce nos permite comprender dimensiones socio-espaciales de la globalización que abarcan tanto a las realidades estrictamente locales con las que se intercala, como los procesos que acontecen en otros dos ámbitos: primero, en el microrregional marcado por un viraje

radical en la historia económica del Occidente nicaragüense y segundo, el binacional, donde aparecen formaciones económicas y socioculturales de escala transfronteriza y transnacional, entre Nicaragua y Costa Rica, principalmente.

En consecuencia, para cumplir ese propósito analítico, este capítulo busca, primero, un acercamiento a la dimensión binacional de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica dentro de una reflexión sobre las transiciones socioterritoriales asociadas al fenómeno migratorio, luego se ocupa del análisis del fenómeno en el contexto local del municipio de El Sauce, en dos ámbitos: el estudio de las características del mercado de trabajo local y, por otra, un análisis de las características del tejido socio-institucional local. Ambos aspectos son importantes para explicar el peso de los determinantes locales en la formación del proceso migratorio, pero también la importancia que esa dinámica tiene sobre los procesos que se llevan a cabo dentro del mismo territorio local. La conclusión a la cual conduce este análisis es que la comprensión de lo local, hoy en día en El Sauce, en el contexto de la migración transnacional, obliga a comprender las articulaciones socio-espaciales que se están construyendo bajo esa dinámica, pero además señala la necesidad de que los actores locales logren proyectar sus acciones, teniendo como referente esa nueva territorialidad para intentar responder de manera más efectiva a los retos del desarrollo.

DESARROLLO TERRITORIAL Y EMIGRACIÓN LABORAL

Hemos señalado en reflexiones anteriores (Morales, 1997b) que el desarrollo del fenómeno migratorio entre Nicaragua y Costa Rica en la década de los noventa, ha contribuido al establecimiento de nuevas formas de interrelación e interdependencia entre los dos países. En la actualidad constituye el tema más relevante de una agenda común que, sin embargo, no ha sido del todo abordada de manera conjunta, ni ha involucrado en su tratamiento a todos los actores implicados. Es un tema complejo que supera las capacidades de respuesta actual de los actores políticos. En realidad, se perfila

como un fenómeno estructural de largo plazo, pero se le trata como un acontecimiento temporal y limitado a soluciones de corto plazo. Es una realidad que involucra en conjunto a dos sociedades, pero, lejos de atenderse como un tema de colectividades, se le recluye al ámbito de competencia individual-familiar por la supervivencia.

Lo más importante es que, aparte de su trascendencia política, las migraciones son una expresión particular de un fenómeno estructural más amplio: presagian cambios en los mecanismos de interconexión entre circuitos económicos, redes sociales y dinámicas culturales, que podrían constituir el germen de una nueva territorialidad binacional entre ambos países, en el contexto de transformaciones regionales en auge, también de diverso tipo. En otros términos, las transiciones socio-territoriales ligadas a la emigración muestran un desplazamiento de contradicciones sociales y formas de exclusión desde territorios nacionales, propios del modelo socio-económico anterior en Centroamérica, a la arena regional y transnacional. La contradicción capital-trabajo se comienza a emplazar en escenarios que trascienden lo local o lo microrregional, pero al mismo tiempo rebasan los bordes limítrofes de sociedades nacionales para dar origen a contradicciones de escala transfronteriza, regional y transnacional. De la misma forma en que comienzan a emerger en Centroamérica mecanismos de acumulación extendidos por el espacio regional, reconfigurando inclusive la regionalidad centroamericana, también la fuerza de trabajo se tiene que expandir regionalmente para cumplir los requisitos de su reproducción. Pero junto con esa expansión, también se extienden las formas de exclusión socioeconómica, agravadas por las formas de exclusión socio-cultural. Privados de fortuna en sus comunidades de origen, van al encuentro de otras formas de privación en tierras que les resultan extrañas y adversas.

El movimiento poblacional entre Nicaragua y Costa Rica concentra los flujos transfronterizos de mayor magnitud y los más intensos que acontecen en el ámbito infrarregional. Aparecen asociados, además, a la conformación de procesos sociales de integración transversal entre los países, muchos de ellos sin articulación orgánica, bajo lo que hemos llamado "una regionalidad endógena" (Morales, 1998), donde están apareciendo nuevos actores,

o actores no tan nuevos, pero dentro de dinámicas regionales novedosas, y que adoptan el perfil de sujetos transfronterizos, regionalizados y globalizados (*ídem*). En realidad, tienen una composición muy heterogénea pues, aparte de los trabajadores y familiares emigrantes, participan de ese proceso otros grupos articulados en torno a redes de apoyo y de supervivencia, como las colectividades étnicas, las mujeres, hombres y mujeres jóvenes en situación de riesgo, trabajadores del sector informal y organizaciones regionales que articulan a sujetos de diversos sectores productivos y gremiales.

Esa expansión de espacios de acción social está dando origen también a la formación de procesos de regionalización "desde abajo", manifiestos en la entrada en escena de diversas iniciativas civiles de construcción regional, todavía muy supeditados a los impulsos de la integración interestatal, pero que van avanzando hacia la construcción de sus propias agendas regionales. En esos procesos de integración desde segmentos de la sociedad civil aparecen diversas organizaciones regionales de productores rurales, de mujeres, de indígenas, de organizaciones de pobladores y municipios, y un importante número de redes de las organizaciones no gubernamentales (Morales y Cranshaw, 1997).

Los migrantes transfronterizos, junto con los emigrantes transnacionales, aparecen como nuevos sujetos en esos procesos de regionalización desde abajo, pues están constituyendo cadenas cada vez más extendidas de desplazamiento, ya no solo en el entorno inmediato de las antiguas fronteras productivas (básicamente polos de agroexportación), sino que se asientan en las principales aglomeraciones urbanas, entre los cinturones más pobres y menos integrados de las poblaciones locales, y se convierten en un numeroso ejército de oferentes de fuerza de trabajo, idóneos para actividades productivas que presionan hacia una mayor "precarización" y desregulación de los mercados de trabajo. Por otra parte, la emigración está contribuyendo a una nueva expansión de redes sociales, y su principal soporte dentro de la región son las redes de parentesco, mientras que en la migración extrarregional, las redes comunitarias emergen también con fuerza.

Sin embargo, es notoria la poca relevancia que ocupan las migraciones dentro de las agendas de las organizaciones civiles, hasta el punto de que no constituyen todavía un tema para la acción política frente a los gobiernos y las instituciones regionales. También se observan claras dificultades para un tratamiento horizontal del tema entre organizaciones homólogas entre los países vecinos y más bien parece imponerse la tendencia a un tratamiento "nacionalista" de la cuestión, inclusive entre sectores académicos, lo que demuestra el poco conocimiento de las dimensiones estructurales del fenómeno en la globalización.

De igual manera, también el tema es eludido en la agenda intergubernamental como una muestra, además, de la baja prioridad que aún se le concede a la agenda social en el marco de la integración oficial, pero, sobre todo, del escaso tratamiento del tema de la circulación transfronteriza de fuerza de trabajo como un fenómeno social emergente en la toda la región.

De allí que el tratamiento del tema en sus implicaciones locales obliga a tener siempre presente además el referente regional, o los contextos extrarregionales, pues no se trata de un asunto que acontezca dentro de los límites territoriales de una cierta unidad administrativa local, sino en escenarios extralocales heterogéneos donde las migraciones se manifiestan como un fenómeno típico de desbordamiento de fronteras, sin que se prevean posibilidades de contener su expansión. Por lo tanto, la búsqueda de respuestas a sus implicaciones se mueve en ese plano de articulación local-regional y local-global.

Pero, también, el análisis nos coloca frente a una nueva temática, poco clara aún y desatendida por la ciencia social regional: la construcción regional desde los territorios, al menos en dos planos cada vez más visibles; uno de tales planos es la creación de territorios binacionales en torno a alguna frontera internacional común que dibujan una territorialidad derivada de continuidades socioespaciales, ambientales y socio-culturales (Morales: 1997a; 1997b), y el otro, la agregación y segregación de territorios que es expresión de una cierta competencia entre regiones locales en el marco de los ajustes estructurales y la transnacionalización económica y social (Benko y Lipietz: 1994). No tenemos mayores elementos para profundizar en

una reflexión analítica sobre esta cuestión, pero cierta evidencia muestra cambios en la territorialidad a partir de los cuales emergen entidades territoriales de escala microrregional que muestran también la nueva territorialidad de las formas de acumulación en la globalización: el Valle de Sula en Honduras, la región Huetar Nor-Atlántica en Costa Rica, la franja de Chimaltenango en Guatemala.

Pero los cambios en la territorialidad también explican la aparición de dinámicas migratorias desde otros espacios micro-regionales. La emigración transfronteriza desde Nicaragua hacia Costa Rica tiene justamente esa magnitud. En el caso de los emigrantes de El Sauce, la causa estructural de esa emigración se explica a partir de los cambios experimentados por la microrregión del Occidente de Nicaragua y de la microrregión de Las Segovias, originados en la pérdida de dinamismo de las actividades económicas ligadas al anterior modelo de producción, fundamentalmente de la agroexportación tradicional.

Llama la atención que la incidencia social de la emigración desde esos territorios se haya articulado a la emergencia económica de la microrregión Huetar Nor-Atlántica de Costa Rica (Morales, 1997a). En este espacio económico costarricense, vinculado a la exportación agroindustrial, el aporte laboral de la mano de obra nicaragüense ha resultado indispensable para la competitividad de las actividades que allí se han desarrollado. La capacidad competitiva de la producción agroindustrial en ese territorio se ha visto fortalecida por la facilidad de disponer de excedentes de trabajadores y trabajadoras extranjeros necesitados de empleo sin importar los grados de "precarización" de las condiciones de trabajo (Morales y Castro, 1999).

Esa región no es la única del territorio costarricense que absorbe esa fuerza de trabajo inmigrante pero, según estadísticas oficiales, constituye la segunda región en importancia que demanda el empleo de los extranjeros, después del Valle Central que es la región de mayor importancia económica en Costa Rica. Lo particular es constatar que las migraciones están sirviendo como eslabones de las cadenas de articulación socio-productivas entre microrregiones y comunidades nicaragüenses con microrregiones y comunidades en Costa Rica. Esas articulaciones pueden facilitar la creación de nuevos sistemas de

integración subregional que se instituyen por encima de los confines territoriales de los Estados nacionales, pero que existen dentro de ellos y se mantienen supeditados a su soberanía política.

La migración produce al menos dos formas de interacción económica entre territorios: el aporte productivo de la fuerza de trabajo y el retorno de cierto nivel de ingresos por la vía de las remesas familiares. Hasta el momento se conoce que los tejidos sociales que unen a esos territorios son las redes de migrantes, y su base constitutiva son las redes familiares (Cranshaw y Morales, 1998). Aunque en este estudio no profundizamos en esos aspectos socioterritoriales, señalamos la importancia de tener siempre presente ese referente para explicar la dinámica integral de la emigración en el espacio local y para lograr una mejor idea de la magnitud espacial de las acciones políticas que deben dar respuesta a las implicaciones económicas, sociales y culturales de ese fenómeno.[2]

MIGRACIONES Y TERRITORIALIDAD BINACIONAL

Desde comienzos de la década de los noventa, las emigraciones de amplios segmentos de población, en su mayoría en edad productiva, hacia el exterior, se ha constituido en una práctica social, ampliamente difundida entre recónditos pueblos y principales centros de población en Nicaragua. Su recurrencia está teniendo un fuerte impacto en la reconfiguración de estrategias de supervivencia familiar e, inclusive, de dinámicas comunitarias de todo tipo en ese país. Los orígenes de tales desplazamientos tienen una raíz tanto histórica como cultural, pero también una explicación específica en el momento actual, a la luz de las características de una estructura social que tiene enormes limitaciones para asegurar la integración social y, dadas sus deficiencias, para evitar el desarraigo territorial de los privados de fortuna.

2. Parte de esas reflexiones han sido desarrolladas en trabajos previos del autor, pero también en texto en proceso que lleva como título provisional "El rastro de los nómadas: Migración y tejidos socioterritoriales entre Nicaragua y Costa Rica."

La búsqueda de explicaciones sobre las causas de esa emigración desde escenarios locales conlleva, por tanto, a una inmersión en diversos estratos de la biografía socioproductiva y sociopolítica de las comunidades donde esa práctica social se origina. La variable misma de la emigración, dadas sus magnitudes estadísticas y aspectos cualitativos, le imprime también una serie de nuevos rasgos a esas estructuras y dinámicas comunitarias, no solo en términos de su desarrollo inmediato, sino también en relación con sus tendencias más duraderas.

Justamente, en momentos en que se articulan nuevos encadenamientos sociales, en especial de orden socioproductivo, que vinculan a la región con las dinámicas de la globalización, las migraciones laborales irrumpen también como un nuevo escenario de interacción entre lo local y lo regional y entre ambos ámbitos y lo global. Posiblemente, ese tipo de articulación ofrezca una serie de características muy variadas, dependiendo de las particularidades de los territorios que entran en interacción, y de los mecanismos de relación que conforman los diversos flujos emigracionales. Por ejemplo, es de esperar que tanto la forma como las consecuencias de la emigración que se produce desde las diversas comunidades hacia los Estados Unidos sea ampliamente distinta a las otras dinámicas que se articulan alrededor de las migraciones hacia otros países al interior de la región misma. Como se explorará en este trabajo, algunas de esas particularidades tienen que ver con particulares características de los sujetos que emigran, así como con el impacto en términos de oportunidades laborales e ingresos. Al ser todavía muy pocos los estudios que analizan tanto las migraciones en general, como sus particularidades socio-territoriales, el desconocimiento de las dinámicas migratorias como estrategia de acción social transnacional sigue siendo todavía muy amplio.

Sin embargo, las interacciones que las migraciones generan entre los espacios locales, especialmente en el ámbito local comunitario, y los escenarios de la globalización, están mediadas por la emergencia de nuevas realidades estructurales, así como por nuevas contradicciones sociales, donde la migración proporciona tanto nuevas oportunidades como nuevas contradicciones y antagonismos

sociales que, en muchos casos, engendran el principio de entidades regionales en auge.

Entre los factores que deben contemplarse inicialmente para comprender el trasfondo estructural de la emigración de población nicaragüense al exterior, las asimetrías del desarrollo suministran una explicación muy importante. Una primera asimetría está marcada por la contradicción entre la extensión territorial y densidad poblacional. Pese a disponer de uno de los territorios más extensos de la región centroamericana y una densidad de población relativamente baja, la salida forzosa de población laboral desde comunidades locales ha sido una constante en el tiempo que se ha generalizado en los últimos años. Esa paradoja se funda en dos cuestiones: por un lado, una estructura social que reproduce severas asimetrías y desigualdades sociales y, por otro, un deterioro ecológico creciente que afecta la disponibilidad de recursos productivos, especialmente de tierras aptas y depósitos de agua, en amplios territorios del país. Por otra parte, la dinámica sociopolítica ha estado caracterizada por la transición, primero, desde un largo periodo de dominio autoritario y dinástico a una revolución sociopolítica de tipo socialista y, después, hacia una sistema político caracterizado por las normas de la democracia liberal. En el trasfondo de esas transiciones, los conflictos armados llegaron a producir severos daños en las estructuras económicas, en las relaciones sociales y una serie de repercusiones más duraderas sobre la formación de una cultura política todavía débilmente asentada en la búsqueda del consenso.

Las dinámicas migratorias han tenido variadas manifestaciones en los diversos periodos del desarrollo socioproductivo nicaragüense. Con el desarrollo de una estructura productiva de agroexportación, durante la primera mitad del siglo XX, se propiciaron movimientos de fuerza de trabajo que combinaban la expropiación de tierras de comunidades indígenas y campesinas para ser dedicadas a las nuevas actividades. Eso generó un movimiento poblacional en doble sentido: por un lado, grupos de población forzados a abandonar sus comunidades de origen y que fueron replegados hacia territorios de frontera agrícola, hacia las ciudades o fuera de las fronteras; por otro lado, un movimiento estacional de mano de obra asalariada atraída

por los ciclos de cosecha en las diversas actividades de agroexportación: café, banano, algodón, caña de azúcar y ganadería.

Por otra parte, la migración hacia el exterior ha tenido también diversos momentos marcados por la búsqueda de empleo desde varias décadas atrás, en dos destinos, en la vecina Costa Rica y en Estados Unidos. También las circunstancias políticas obligaron al abandono del país por parte de intelectuales y dirigentes políticos de oposición a la antigua dictadura somocista, así como de miles de pobladores que huyeron de la represión masiva desatada durante los últimos años de la dictadura; posteriormente en los ochenta, otros miles de nicaragüenses escaparon del país por la guerra, entre ellos miles de jóvenes que escapaban del servicio militar obligatorio impuesto por el sandinismo.

El ciclo migratorio más reciente ha tendido a confundirse de alguna medida con los movimientos precedentes; sin embargo, tiene sus propias expresiones y orígenes, entre los cuales sería preciso subrayar al menos:

- Un largo periodo de recesión económica que arrastra Nicaragua desde el decenio de los ochenta, y que se ha agravado como resultado de la guerra, de los conflictos políticos y económicos. Inclusive el deterioro de las condiciones agroecológicas de importantes regiones de producción agrícola ha hecho más vulnerable al país frente a los disturbios climáticos globales y subtropicales. Los eventos de la variabilidad climática como sequías, elevadas precipitaciones pluviales, tormentas y huracanes, han agravado las desventajosas condiciones de vida de la población socialmente más vulnerable, condiciones derivadas de la desigual distribución del ingreso y de la riqueza y del impacto negativo de la inestabilidad política.

- El agotamiento del sector formal de la economía, del sector moderno agrícola y del sector público, como nichos generadores de empleo, a lo cual ha venido a agregarse la saturación del mercado de trabajo en el sector informal, de las unidades agrícolas de subsistencia tradicional y de los espacios disponibles de frontera agrícola para absorber fuerza de trabajo.

- La severa disminución del tamaño del Estado (proceso iniciado desde finales de la administración sandinista y continuado durante los gobiernos posteriores). Ese proceso agravó la situación crítica del empleo porque lanzó a las calles a miles de exfuncionarios públicos, en momentos en que se producía, casi simultáneamente, la baja de unos ochenta mil miembros de las fuerzas armadas sandinistas y otros veinte mil pertenecientes a las antiguas fuerzas rebeldes conocidas como la "Contra", así como el retorno de miles de antiguos refugiados que habían permanecido en Honduras y Costa Rica durante varios años de conflicto armado.

Buena parte de la emigración de los nicaragüenses se dirige hacia Costa Rica, este territorio quizás sea, en términos cuantitativos, mucho más importante como destino laboral que el de los Estados Unidos, aunque en términos de posibilidades de ingresos individuales la relación se invierta.

Por otra parte, las interacciones que la migración hacia los Estados Unidos produce han sido relativamente más estudiadas que las migraciones hacia Costa Rica. En este sentido, el estudio de esa dinámica migracional entre los dos países centroamericanos que comparten una frontera común cobra relevancia a raíz del surgimiento de nuevas dinámicas socioterritoriales que propician hoy en día la constitución de nuevas formas de regionalización en el área centroamericana.

En efecto, entre Nicaragua y Costa Rica se está constituyendo un nuevo espacio social binacional que conjuga dos dinámicas. Una dinámica histórica y geográfica que se articula a partir de la ampliación de múltiples e históricas interacciones comerciales, vecinales, socioculturales y familiares, que van rompiendo paulatinamente con las tradicionales concepciones de lo local circunscritas a la administración territorial de unidades políticas convencionales, para dar origen a nuevas modalidades de interconexión comunitaria, pero con un sentido transfronterizo. La otra dinámica se origina en la creciente inserción de esas dinámicas territoriales transfronterizas en los procesos de transnacionalización económica. Es decir, las dinámicas de las transnacionalización

aparecen hoy en día yuxtapuestas a las prácticas transversales o transcomunitarias que han conformado un espacio histórico y cultural común entre Nicaragua y Costa Rica; y que al yuxtaponerse la transnacionalización no se opacan ni se ocultan sino que, por el contrario, se revitalizan.

El desarrollo creciente de la actividad productiva por parte de grandes compañías extranjeras, o de productores locales que venden su producción a grandes empresas exportadoras, le confiere al espacio territorial transfronterizo un carácter transnacional. Por ejemplo, la región que comprende el departamento de Río San Juan y la región de Zelaya en Nicaragua, junto con la Región Huetar Norte de Costa Rica, están constituyéndose hoy en día como un territorio en creciente proceso de transnacionalización, eso ha traído como consecuencia la formación de microregiones binacionales entre Nicaragua y Costa Rica donde se han establecido sistemas económicos transfronterizos con vinculaciones cada vez más fuertes con la economía mundial. La inmigración laboral de nicaragüenses hacia esos territorios no es una variable aislada de ese proceso de transnacionalización territorial, sino el elemento social más significativo de dicho proceso.

En esa creciente interdependencia de las condiciones del desarrollo entre Nicaragua y Costa Rica, subordinada a los procesos de transnacionalización productiva, la mano de obra pierde sus viejos referentes territoriales y también se transnacionaliza. Las actividades económicas ya no se recluyen dentro de los límites territoriales del Estado nacional, sino que presionan sobre ellos para abrir frentes pioneros de economías y sociedades transfronterizas. En el nivel macrosocial, el carácter asimétrico que adopta el desarrollo entre ambos países ordena la dirección del desplazamiento de la población desde territorios más deprimidos hacia los más dinámicos.

Existen limitaciones para captar la magnitud de la presencia de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, que van desde la ausencia de un censo de población en los años noventa, hasta los conceptos utilizados por las estadísticas laborales del país. Sin embargo, es posible tener una visión sobre las principales características laborales y sociodemográficas de distintos sectores de los inmigrantes nicaragüenses mediante la combinación de diversas fuentes cualitativas y cuantitativas. La Encuesta de Hogares, realizada por el

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en julio de cada año, incorporó a partir de 1997 una pregunta sobre nacionalidad, que permite desglosar la información para la población nicaragüense. Debido a las características de la Encuesta, que solo incluye a las personas que viven en hogares y a los residentes habituales,[3] la población captada son principalmente aquellos inmigrantes con más tiempo de residir en el país y con una residencia fija. Aun con esa salvedad, presentan una serie de características sociodemográficas y laborales que distinguen a los inmigrantes nicaragüenses de la fuerza laboral local en Costa Rica.

La estructura de edades de los inmigrantes nicaragüenses muestra una importante concentración de adultos jóvenes y una presencia baja de niños, niñas y adolescentes. Eso indica que los que emigran a Costa Rica son principalmente adultos jóvenes y que sus hijos, o algunos de ellos, permanecen en Nicaragua.

Los menores de 20 años representan un 24,9% de los inmigrantes, grupo que en la población costarricense asciende a un 44,0%. Mientras que los adultos de 20 a 49 años son un 58,6% de los nicaragüenses y un 40,9% de los nacionales.

La inserción laboral de los inmigrantes por grupo ocupacional y por rama de actividad muestra una concentración en ocupaciones manuales no calificadas, aunque en todas los sectores de actividad económica existe un mayor o menor grado presencia de trabajadores nicaragüenses.

El nivel educativo de los nicaragüenses ocupados, si bien es más bajo que el promedio de los costarricenses, no muestra una diferencia sustancial hasta el nivel secundario. Un 8,7% de los inmigrantes nicaragüenses no tiene ningún grado educativo, un 25,9% cuenta con primaria incompleta, un 20,5% con primaria completa, un 25,5% con secundaria incompleta, un 11,8% con secundaria completa, un 0,7% con educación para-universitaria y un 4,4% con educación universitaria.

3. Son aquellos con más de seis meses de residir en la vivienda donde son encuestados o que piensan residir durante más de ese tiempo. Un análisis más detallado de las características de la población inmigrante captada por la encuesta de hogares puede verse en Morales y Castro (1999).

El principal grupo etáreo de la población nicaragüense ocupada en Costa Rica son las personas de 20 a 29 años, que representan un 40,3% del total, cifra que para los nacionales se reduce a un 26,1%. En el grupo de 30 a 39 años las cifras son similares para ambas nacionalidades, lo mismo que para los jóvenes de 12 a 19 años, mientras que el porcentaje de nicaragüenses ocupados, en comparación con los costarricenses, se reduce notablemente a partir de los 40 años.

El acceso al Seguro Social por parte de este sector de la población nicaragüense captado por la Encuesta de Hogares es más bajo que las tasas de cobertura para la población del país, pues un 51,5% se encuentra asegurado, mientras que según las estadísticas de la CCSS un 90,4% de la población local se encuentra asegurada.

Un indicador de la presencia de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica es su creciente peso en la población de los precarios urbanos, pues se calcula que en el Cantón Central de San José alrededor de un 40% de las personas que residen en ellos son nicaragüenses, cifras que en algunos sectores de precarios como La Carpio, un asentamiento de reciente formación, puede aumentar hasta un 70%.

Los inmigrantes nicaragüenses se han insertado de manera preferente en determinados sectores del mercado laboral, como las nuevas actividades agrícolas de exportación, la recolección de café y la zafra de la caña, que requieren de grandes cantidades de mano de obra durante los períodos de cosecha. Asimismo, los trabajadores nicaragüenses han tenido una presencia creciente en actividades como la construcción, la producción bananera y el empleo doméstico, que se caracterizan por generar empleo a lo largo del año. En general, se trata de actividades que generan empleos no calificados o poco calificados, que demandan laborar largas jornadas de trabajo y que requieren de una fuerza de trabajo joven con capacidad para realizar un esfuerzo físico intenso.

Contextualizada en el ámbito de otras transformaciones sociales, la emigración se está convirtiendo en una respuesta forzada, y por ende percibida como no siempre deseable, frente al impacto producido por los cambios en los patrones socioproductivos en Nicaragua y en el ámbito regional. Las políticas de ajuste y otras

dinámicas institucionales que restringen los espacios para la reproducción de la vida social, familiar y comunitaria, también han incidido fuertemente en el incremento de su incidencia regional.

En la medida en que tales migraciones están conectadas causalmente con la exclusión social y, territorialmente, con la conformación de espacios sociales más amplios que el entorno de las sociedades locales o nacionales donde se originan, están contribuyendo a la ampliación territorial de la pobreza, de la exclusión y de la respuesta social a esas carencias y necesidades mediante la creación y expansión de estrategias y redes de supervivencia. En esa misma medida, están constituyéndose en parte de un proceso de ampliación de las contradicciones sociales de los planos nacionales, a los regionales y, de ellos, al transnacional. Ese es el trasfondo de una conflictividad social emergente en el plano binacional Costa Rica-Nicaragua, pero rasgos de esta se pueden identificar en otros espacios regionales y hemisféricos.

La respuesta institucional a esa conflictividad emergente, en Costa Rica, Guatemala, México o Estados Unidos, se traduce en la vigencia de políticas migratorias de corte policial; pero esas políticas migratorias no se atienen tanto a criterios migratorios como a impulsos del mercado laboral, que es de donde proceden las señales más importantes para la flexibilización o endurecimiento en la aplicación de los instrumentos migratorios. Pero en los países de "expulsión", la organización de un complejo sistema de "facilitación" de la emigración revela también que la salida de población se ha convertido en un recurso por medio del cual las desigualdades sociales internas se trasladan hacia fuera. Los conflictos interestatales entre países expulsores y países receptores son una ficción, pues la contradicción de fondo, la falta de equidad, siempre es evadida. Quienes padecen por partida doble ese juego son los propios emigrantes y sus familias, desarraigados en sus países de origen por la falta de equidad social llegan a un contexto donde las desigualdades pueden resultar mayores; obligados a vivir entre los más pobres también sufren otras formas de iniquidad social y cultural, como la discriminación social y la xenofobia.

El Sauce es un municipio ubicado en la microrregión de León Norte, perteneciente al Departamento de León en Nicaragua. Desde el punto de vista geográfico, corresponde a una parte de la microrregión del Trópico Seco. También es importante destacar que el territorio del municipio constituye una zona de transición entre las planicies del Pacífico y la zona montañosa; lo que le confiere una diversidad climática y ambiental que le distingue de otros municipios de la microrregión. La extensión territorial del municipio, de acuerdo con el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales, es de 700 kilómetros cuadrados y su población, según el Censo de Población de 1994, asciende a 26.827 habitantes, un 27% de dicha población es urbana y el resto de la población está distribuida entre unos 140 caseríos rurales.

En la historia económica de Nicaragua, El Sauce se caracteriza por haber sido un municipio bastante próspero. Su vocación económica históricamente más importante fue la ganadería desde finales del siglo XIX. En ese espacio económico se combinaba la gran hacienda ganadera con las pequeñas y medianas unidades agrícolas dedicadas a la producción de alimentos para el mercado local. La introducción del cultivo del algodón en el Occidente permitió, posteriormente, un visible crecimiento productivo en ese municipio; aparte de la siembra del algodón en buena parte de sus tierras bajas, la actividad propició la instalación de una incipiente producción agroindustrial a partir del procesamiento del algodón y sus derivados. La importancia económica de El Sauce quedó patentizada por la construcción del ferrocarril que interconectaba a esta población con León, la capital departamental, y Managua, la capital del país. Era un pueblo de haciendas, pero también de pequeños y medianos fundos de producción agrícola, con algunas actividades urbanas de relativa importancia. Un compañero de viaje, tal vez preocupado por mis impresiones iniciales del pueblo, se apresuró a comentarme que:

"antes El Sauce era un pueblo con mucho progreso, venía el tren, había mucho comercio y algunas fábricas... fíjese que hasta hubo una fábrica de hielo".

La narración de los informantes no deja lugar a dudas. Hoy El Sauce nos transmite una imagen de retorno en el tiempo, como en las películas de cine. Ya no existen las pequeñas industrias que antes existieron, ni los aserraderos, las descremadoras y las pequeñas agroindustrias basadas en el procesamiento del algodón y del ajonjolí. De la sala de cine no queda más que un viejo recuerdo, del ferrocarril solo unos cuantos tramos de rieles que narran su nostalgia y la típica referencia nicaragüense "de donde estaba La Estación" para dar la dirección de algún sitio, que deja perplejo a cualquier visitante ignorante de la importancia que tuvo el ferrocarril en la vida local. La principal vía de comunicación con Managua y León es una carretera semiasfaltada que el huracán *Mitch* dejó sin puentes en octubre de 1998 y bajo la amenaza constante de la incomunicación. Los viajes en tren a León o a Managua, como los del juez Mariano Fiallos en la genial novela de Sergio Ramírez, *Castigo Divino*, solo son intermitentes recuerdos en las narraciones de los pobladores menos interesados de su pasado que del cómo hacer para sobrevivir mañana.

La migración laboral apareció asociada al desplazamiento de braceros para la recolección de café en los departamentos de la zona norte, en especial Matagalpa, y la recolección del algodón en León y Chinandega, así como la corta de la caña en otras zonas del país. Debido al predominio de la ganadería, las actividades agropecuarias no generaban una demanda significativa de fuerza de trabajo y, por eso, la emigración laboral, en principio interna e interdepartamental, no ha sido totalmente extraña en el municipio. Si bien con la relativa prosperidad algodonera de Occidente se desarrolló un mercado de trabajo local de mayores dimensiones, la emigración no desapareció totalmente. Con la declinación de esa economía local, la emigración no solo aumentó, sino que adquirió nuevas características.

La emigración internacional reapareció como fenómeno de importancia en los primeros años de la década de los noventa, y coincide con la generalización de la emigración hacia Costa Rica y

para una parte de la población, con un poco más de suerte, hacia los Estados Unidos. La economía algodonera en Occidente había entrado en crisis primero y, posteriormente, desapareció del paisaje agrícola y agroindustrial; con su caída también se produjo el derrumbe de las redes productivas que le daban soporte a la economía, al sistema de comercio y al mercado de trabajo locales. Al mismo tiempo, las demás actividades agrícolas habían entrado también en un largo periodo de recesión económica.

No es fácil encontrar algún rasgo particular en El Sauce que lo haga distinto a otros municipios de la misma región como territorio de origen de cientos de emigrantes hacia el exterior, ni tampoco frente a otras tantas comunidades nicaragüenses que presentan la misma variable. Precisamente por sus características paradigmáticas, se justifica su estudio. Efectivamente, la emigración desde El Sauce presenta particularidades que podrían ser propias de muchos otros municipios y, por eso, el interés de analizar en ese contexto la vinculación que la migración genera como escenario de la globalización. También, como enfatizaremos más adelante, la territorialidad local de El Sauce tiene dimensiones más bien microrregionales, no solo por las coordenadas económicas e históricas que le atan con el norte de León y parte de Las Segovias, sino también por paralelismos culturales que crean una forma de identidad local que trasciende los linderos del espacio administrativo del municipio.

En el marco de las actividades del proyecto de investigación en el que se inscribe este análisis, se practicó una encuesta en El Sauce, a una muestra conformada por 318 hogares, residentes del asentamiento central del municipio que es la ciudad de El Sauce.[4] Esos hogares estaban constituidos por 1.699 individuos, un 49,4%

4. La encuesta se aplicó entre los últimos días de noviembre y principios de diciembre de 1998, un mes después de que el huracán *Mitch* afectara gran parte de Nicaragua y resto de Centroamérica, y afectara también a ese municipio. Para efectos de su aplicación se seleccionó una muestra aleatoria dentro del perímetro urbano comprendido por el casco central y varios asentamientos incorporados a ese espacio por el desarrollo de la urbanización local. La encuesta fue aplicada por un eficiente equipo de encuestadores locales bajo la coordinación de Martha I. Cranshaw, quienes demostraron no solo preocupación por cumplir bien su tarea, sino por mantenerse enterados de los resultados del estudio.

de ellos corespondió a varones y el 50,6% fueron mujeres. Un 24,0% de esos individuos eran niños de 10 años o menos, y un 7,1% personas mayores de 60 años. Hay un buen porcentaje de población que no logró alcanzar niveles de instrucción en suficiente grado; casi el 32% no completó los estudios primarios y el 12% de los miembros mayores de diez años de los hogares encuestados, no asistió a la escuela. Menos del 14% completó la primaria y solo el 12% la secundaria. Un 7,6% realizó estudios superiores o se encontraba estudiando una carrera de nivel superior en el momento de aplicación de la encuesta.

Desde el punto de vista laboral, la población encuestada también está expuesta a un mercado de trabajo local donde prevalecen condiciones muy precarias de empleo, lo que explica en el fondo la relación que existe entre la emigración y las características estructurales del sistema económico local y microrregional. El repaso de los segmentos que conforman ese mercado laboral muestran, en efecto, la relativa importancia que tienen el sector informal y el sector público como ámbitos de empleo; allí se concentran casi el 40% y el 22,8% de la población laboral local, respectivamente.

El sector informal, en su mayor parte, está constituido por el pequeño comercio minorista, localizado por lo general en el mismo hogar, y atendido por los miembros de la propia familia. Se trata de pequeñas ventas de alimentos y bebidas, de artículos de vestido y expendios de bisuterías. En el sector público, que se muestra como el segundo ámbito de importancia, se emplean funcionarios de la alcaldía y de diversas agencias del Gobierno Central que tienen presencia en el municipio, para atender tanto a la población local como de municipios aledaños. Sin embargo, también en ese segmento se ubica un buen número de trabajadores que labora solo algunas temporadas; así como por el hecho de que casi un 17% de trabajadores de empleados en ese sector no tiene acceso a los beneficios derivados de las prestaciones laborales y de seguridad social.[5]

5. Debido a trabajos de rehabilitación y reconstrucción de caminos y puentes, tanto la Alcaldía como otras entidades oficiales dispusieron de algunos puestos temporales de trabajo y, en algunos casos, funcionó el sistema de trabajo por alimentos que consistía en el pago de algunas jornadas laborales con alimentos suministrados por agencias internacionales.

De tercera importancia son los segmentos campesino y formal, que reúnen el 12% y 10,7% respectivamente de la población activa captada por la muestra, y por último el empleo doméstico asalariado que representa el 5,8% y los inclasificables, un 6,6% de la población laboral captada por la encuesta.

Otro acercamiento a las características de ese mercado laboral es la participación dentro de cada uno de los segmentos por parte de los diversos miembros activos de los hogares; los resultados no presentan diferencias estadísticamente importantes en relación con la participación de los jefes de hogar frente a los demás integrantes, como se observa en el cuadro 1. Es decir que la incorporación al mercado de trabajo es relativamente homogénea entre las personas que tienen responsabilidades primarias frente a los demás integrantes de los hogares. Aparte de ser un mercado laboral precario, no se manifiesta una segmentación relacionada con diferencias relativas a la estructura de los hogares. Por lo tanto, las condiciones precarias afectan por igual a los diversos miembros de los hogares.

También se aprecian diferencias significativas relativas a los niveles de instrucción de los trabajadores y las trabajadoras distribuidas en cada uno de los segmentos. Las personas que están empleadas en el sector público y el segmento formal presentan mejores niveles educativos; se trata de personas que llegaron hasta el décimo año como promedio en el caso del sector público y hasta noveno en el sector formal. Mientras que en el otro extremo se encuentran los trabajadores y trabajadoras del sector moderno agrícola que apenas tienen primer año de primaria como promedio y las empleadas domésticas con tercer año. El segmento campesino reúne a personas que tienen hasta tercer año, y las personas que laboran en el sector informal tienen primaria completa como promedio.

No obstante, el análisis de la participación por sexo da lugar al descubrimiento de importantes diferencias en la distribución entre varones y mujeres en cada uno de los segmentos, en especial en el sector público y el de oficios domésticos respecto a los demás segmentos. Ambos son segmentos altamente feminizados, sobre todo en los oficios domésticos, en concordancia con la segmentación cultural de género, no se registra la participación de los varones. Por

otra parte, las actividades del sector público también están altamente feminizados, pues un 62% de las personas que trabaja en ese segmento son mujeres, lo que también ejemplifica la creciente incorporación de mujeres al mercado de trabajo local y en particular en las actividades de servicios.

Por otra parte, es importante reflexionar que, aunque en el segmento campesino estadísticamente no se registra la presencia de las mujeres, y que, además, en el informal la información recogida muestra una participación menor que la de los varones, se sabe que las mujeres cumplen una serie de tareas centrales en las actividades agrícolas vinculadas al hogar y las faenas de campo en los cultivos, así como en los establecimientos familiares del sector informal. Por razones culturales, propias de estructuras patriarcales, el aporte productivo de las mujeres no es reconocido socialmente y permanece invisible en este tipo de análisis.

En síntesis, podría señalarse que el mercado laboral de la zona central de El Sauce está afectado por condiciones bastante precarias. Territorialmente, corresponde a la mayor concentración urbana del municipio, y en ese espacio social se concentran las actividades productivas y laborales más diversas; es por lo tanto el lugar de residencia de la masa laboral más diversificada, pues incluye tanto a trabajadores y trabajadoras relacionados con las faenas agrícolas y otras actividades rurales, como otros trabajadores que se insertan en los oficios artesanales, industriales, de servicios y comercio. Es allí donde se puede obtener una caracterización más cercana de las diversas dimensiones del mercado laboral del conjunto del municipio.

La mayor parte de las actividades laborales está dominada por una serie de limitaciones en cuanto al acceso a prestaciones laborales y de salud, así como el predominio de largas jornadas de trabajo e ingresos muy bajos. En realidad, solamente en el sector público y el sector formal se hallan condiciones de empleo no precarias. Las personas que se encuentran en el segmento del sector público del mercado de trabajo disfrutan las mejores condiciones laborales, en términos de jornada laboral, acceso a prestaciones sociales y ciertas condiciones de estabilidad en el puesto de trabajo; mientras que por el contrario, los campesinos, trabajadores informales y empleadas del

sector doméstico, enfrentan las condiciones laborales más desventajosas.

También, el mercado laboral local de El Sauce es muy poco diversificado, y predominan una serie de condiciones que no aseguran el arraigo de los trabajadores y trabajadoras en la economía local y que, en consecuencia, podrían estar explicando claramente la emigración hacia el exterior. Como se ha señalado, los empleos que tienen mayor peso relativo están en el segmento informal, el sector público y el campesino. No obstante, esos sectores muestran claras señales de agotamiento para poder absorber mayores cantidades de fuerza de trabajo y generar empleos, pues el Estado, por una parte, no tiene posibilidades de crecer debido a la imposición de restricciones políticas bajo los programas de ajuste estructural que se aplican en todos los países de la región. Esa condición afecta tanto a las agencias del Gobierno Central con presencia en el municipio como a la alcaldía que, dada la pobreza de la población y las limitaciones para captar mayores recursos por la vía de los fondos de cooperación, no puede generar más empleos mediante la gestión de obra pública. En segundo lugar, el segmento informal está concentrado en el área urbana del municipio y su crecimiento, bajo condiciones generales de recesión económica, no puede propiciar mayores empleos ni tampoco mejores condiciones de trabajo.

Como muestran los datos, la informalidad está en el límite del 40%, cercano al promedio nacional, que resulta ser, por su cuenta, uno de los índices de informalidad más altos del hemisferio. Esta realidad debe ser considerada como un tema de particular relevancia en las reflexiones sobre el desarrollo local, pues en la medida en que no se abren opciones de empleo en otros sectores y ante la tendencia recesiva que afecta a la producción agropecuaria, todo parece indicar que las estrategias de empleo de la población van a seguir presionando sobre un sector informal ya relativamente saturado y, por lo tanto, sin cambios en las condiciones macroeconómicas del país y una transición hacia actividades generadoras de empleo en la economía microrregional, también van a continuar las presiones sobre la emigración laboral como estrategia de supervivencia.

Cabe también argumentar que una recuperación de la economía municipal puede constituir una opción para amortiguar la incidencia

de la emigración, pero puede resultar insuficiente como estrategia de largo plazo, si no se produce un cambio también en las condiciones del sistema económico de la región de Occidente y de Las Segovias, debido a la interdependencia económica y social entre sus pueblos.

Aun desde el punto de vista local, las condiciones para la recuperación productiva son complejas. La economía campesina, de mucha importancia, en todo el municipio está afectada por la baja productividad, por la ausencia de canales de comercialización y también por el deterioro acumulado de los suelos. Ambos factores, comercio y deterioro ecológico, no son estrictamente locales, sino que tienen dimensiones regionales. Existe todavía muy poca diversificación agrícola, lo que no permite una mayor dinámica del sector y continúa limitando las condiciones de vida de las familias que viven de esa actividad. Pero, aparte de la falta de estímulo para la producción, debido a la carencia de medios de producción, así como a la adversidad ambiental creciente, de las dificultades para la exploración de nuevas variedades de producción y el poco conocimiento y experiencia en el manejo de mercados, no se observan condiciones adecuadas para dinamizar la producción agrícola en ese municipio. Los proyectos de desarrollo impulsados con recursos de la cooperación externa han permitido hasta el momento, a un sector de los productores, alcanzar niveles aceptables de subsistencia; sin embargo, el desafío más grande en la actualidad es propiciar un salto hacia una producción agrícola rentable.

Por otra parte, en los demás municipios de la microrregión de León Norte, se presentan características recesivas similares o mayores en el sector agrícola, por lo que no parece vislumbrarse un desarrollo sustentado en el aprovechamiento de economías de escala o la formación de sistemas económicos microrregionales en torno a unos cuantos polos de desarrollo productivo. Por esa misma razón, la emigración laboral desde El Sauce ha ampliado su radio de desplazamiento desde los departamentos aledaños hacia otras regiones de Nicaragua o, bien, hacia el exterior. El éxodo laboral se nutre de hombres y mujeres de todos los pueblos de los departamentos de Occidente, de Las Segovias y del Norte de Nicaragua.

Aparte de las condiciones de exclusión socio-laboral ya descritas, se deben agregar las repercusiones de largo plazo derivadas, no solo

del efecto ambiental del huracán *Mitch* en toda la región, sino las implicaciones de una vulnerabilidad ambiental acumulada. Actividades económicas que fueron determinantes en la economía de la región como la producción del algodón, la ganadería y la extracción de madera propiciaron un desgaste descontrolado de los recursos naturales que muestra sus efectos en una vulnerabilidad ambiental que traspasa las fronteras locales y nacionales. Aparte subsisten obstáculos para revertir prácticas culturales que siguen siendo adversas a la sostenibilidad del hábitat eco-ambiental, y que están relacionadas con las dificultades del campesinado para desarrollar formas de producción más sostenibles. Los obstáculos para el desarrollo de una producción que ayude a revertir la incidencia migratoria, a la luz de las condiciones ya analizadas, no son de alcance coyuntural.

Si observamos lo que representa el segmento moderno agrícola, se puede tener en mente la escasa importancia en cuanto a la captación de empleo, después de haber constituido un núcleo económicamente dinámico hasta los años ochenta; mientras que el segmento formal también posiblemente continuará siendo pequeño y estará concentrado en actividades del espacio urbano. Con excepción del sector formal y del público, los trabajadores y trabajadoras insertadas en el mercado laboral local no disfrutan de las prestaciones laborales y de salud, en especial en lo relativo al goce de seguro social.

Cuadro 1

SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL EN EL SAUCE

Variable	Campesino (n:42)	Moderno Agrícola (n:7)	Formal (n:37	Informal (n:138)	Público (n:79)	Domés-tico (n:20)	Inclasi-ficable (N:23)	Total (346)	Sign *
JEFATURA (%)									.070
SÍ	23.8	57.1	51.4	37.0	50.6	45.0	39.1	142	
No	76.2	42.9	48.6	63.0	49.4	55.0	60.9	204	
SEXO (%)									.000
Masculino	100.0	100.0	67.6	60.9	38.0	0.0	78.3	206	
Femenino	0.0	0.0	32.4	39.1	62.0	100.0	21.7	140	
EDAD (PROMEDIO EN AÑOS CUMPLIDOS)	46	41	37	43	37	39	42	41	.007
ESCOLARIDAD (PRO-MEDIO EN AÑOS)	3.3	1.1	9.0	6.0	10.0	3.0	4.0	6	.000
ANTIGÜEDAD EN EL PUESTO LABORAL (PROMEDIO AÑOS LABORADOS)	18.0	10.0	8.0	13.0	9.0	5.0	15.0	11	.000

Sigue...

...viene

Variable	Campesino (n:42)	Moderno Agrícola (n:7)	Formal (n:37	Informal (n:138)	Público (n:79)	Domés-tico (n:20)	Inclasi-ficable (N:23)	Total (346)	Sign *
JORNADA LABORAL (PROMEDIO DE HORAS SEMANALES)	47	47	49	47	41	43	47	45	.027
COTIZA AL SEGURO SOCIAL (%)									.000
Si	2.4	0.0	51.4	3.7	83.3	0.0	0.0	89	
No	97.6	100.0	48.6	96.3	16.7	100.0	100.0	250	

* Se utilizó la prueba de Chi cuadrado para las variables cualitativas (Jefatura, Sexo y Cotización al seguro social) y la prueba t para las variables cuantitativas (edad, escolaridad, antigüedad y jornada laboral).

Fuente: Encuesta aplicada.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE DE EL SAUCE

De acuerdo con los resultados de la encuesta se logró determinar que en un 28,6% de los hogares visitados tenían en ese momento o durante el periodo comprendido entre 1997 y 1998 algún emigrante hacia el exterior. De los 318 hogares visitados, se logró determinar que en 91 de ellos se presentaba la característica de la migración. En total se contabilizó a 148 personas que habían emigrado durante ese periodo, ya sea que estuvieran en ese momento fuera del país o, bien que lo hubieran hecho durante el periodo en estudio. De allí, se puede entender que la búsqueda de empleo en el exterior se haya constituido en una de las opciones más importantes de la fuerza de trabajo local para hacerle frente a la amenaza del desempleo y a la insuficiencia de ingresos. Por esa razón, también resulta importante estudiar algunas de las características de este grupo de población emigrante, así como ciertas características del fenómeno.

Desde el punto de vista demográfico, la población que emigra está conformada mayoritariamente por varones en edad adulta. El 65,5% de las 148 personas identificadas como emigrantes fueron varones. El promedio de edad de mujeres y hombres emigrantes era de 29 años; sin embargo, la mediana de edad de los emigrantes era de 25 años. La característica de las edades concuerda con otras características del grupo. El mayor porcentaje de emigrantes no estaba conformado por jefes de hogar o sus cónyuges, sino por los hijos y otros miembros del grupo familiar, lo que pareciera indicar que la migración está constituyendo la vía de incorporación de los trabajadores jóvenes al mercado laboral; dadas las características ya presentadas en el apartado anterior. Los jefes y las jefes de hogar apenas constituían el 10,1% de los emigrantes, y dentro de ese subgrupo, la mayoría de jefes eran varones. Pero en el grupo principal, constituido por los hijos y otros miembros del grupo familiar, no existe distinción entre hombres y mujeres, pues en esa categoría emigraban por igual.

También es importante resaltar que los resultados no presentan una clara diferenciación en relación con las demás características sociodemográficas de los emigrantes, ni entre las características de

este grupo y la del resto de población no emigrante. Eso quiere decir que, desde el punto de vista sociodemográfico, la emigración afecta a todos los grupos. Pero desde el punto de vista productivo, casi el 40% de ese grupo de emigrantes pertenecía también a hogares con acceso a la tierra, tanto en la condición de propietarios como arrendatarios, o beneficiarios de alguna forma de préstamo de terrenos, pero la mayoría, el 61%, integraba hogares que no disponían de ese recurso. No obstante, las diferencias no resultan significativamente importantes entre familias con acceso a la tierra y las familias no ligadas a la tierra, lo que apoya el argumento de que la emigración no tiene un origen desencadenante solo en condiciones de corto plazo, sino en factores estructurales vinculados a los sistemas de producción como un todo. Por eso es que la tenencia de fundos agrícolas no aleja a las familias de la necesidad de enviar a alguno de sus miembros a trabajar en el exterior. Por el contrario, la migración se ha convertido en un recurso funcional dentro del sistema de producción campesina al permitirles a las familias conectarse por esa vía a las actividades estacionales de cosecha o a otros empleos temporales, durante periodos de baja producción en la propia finca como veremos también más adelante.

El subgrupo constituido por los emigrantes con acceso a la tierra eran predominantes los varones (pues alcanzaban a ser el 78% de los individuos), mientras que el subgrupo que pertenecía a hogares sin tierra, también tenía mayoría de varones, pero también con una mayor participación de las mujeres. Esa observación puede ayudar a explicar la relación entre la emigración y la inserción socioproductiva de la fuerza laboral del municipio, donde la recesión de la producción agrícola está dificultando la absorción de la fuerza de trabajo masculina; esa misma situación puede ser la que ayude a explicar también la mayor presencia de varones entre el segmento de los emigrantes. Pero, por otra parte, puede suceder que el desempleo de las mujeres permanezca más invisibilizado, puesto que la asignación tradicional de oficios domésticos y otras tareas no reconocidas socialmente, relativizan la necesidad de que una mayoría de ellas tenga que salir de la comunidad para buscar empleo. Inclusive en los hogares que disponen de tierras se puede dar un relevo en la faena agrícola que implica una mayor incorporación de las mujeres en la

atención de la finca o de la producción de patio; obviamente esa opción no está al alcance de las familias que no disponen de terrenos, por lo que en ese grupo de familias las mujeres se ven más obligadas a emigrar. No obstante, para el conjunto de los emigrantes la razón principal es el desempleo, sin que los resultados ofrezcan ninguna diferencia entre varones y mujeres.

El desempleo castigaba más fuertemente los emigrantes de hogares sin acceso a la tierra. En efecto, un 86,2% de los emigrantes que pertenecía a familias que no tenían tierras tuvo que viajar por falta de empleo en Nicaragua; mientras que entre el grupo de las familias poseedoras de tierra, si bien se encontró que la mayoría de emigrantes no tenía empleo y por eso emigraron, también se identificó un buen porcentaje de personas para quienes la migración no estaba directamente asociada con el desempleo, sino con la búsqueda de mayores ingresos y otras razones.

Esa misma situación está relacionada con la existencia de una modalidad de emigrante, que se distribuye a todo lo amplio de Nicaragua, que pertenece a hogares campesinos, pero que emigra por temporadas con el objeto de obtener ingresos monetarios. De esa forma, la producción en la finca y la emigración forman parte de un mismo sistema de migración por relevo que se adecua a las necesidades del productor según la época del año. Esa práctica está motivando una serie de preocupaciones entre agentes del desarrollo local, pues está originada en una fuerte necesidad de mejorar el ingreso, o bien como estrategia en los hogares para paliar el desempleo durante la temporada seca del año, cuando las condiciones agroecológicas y la ausencia de lluvias, así como la carencia de aguas para riego, no permiten desarrollar ningún tipo de cultivo. Sin embargo, para las autoridades locales y diversas entidades promotoras del desarrollo local, esa emigración es considerada un obstáculo, pues conlleva muchas veces el desplazamiento masivo no solo de eficientes productores, sino también de activos líderes locales, con quienes no se puede contar durante buena parte del año para llevar adelante planes de desarrollo productivo y de fortalecimiento local.

El desempleo es la causa fundamental de la emigración, independientemente de las características sociodemográficas y socioproductivas de la población. La mayoría, constituida por el

78,8% de los emigrantes, se vió obligada a abandonar su comunidad de residencia por carecer de trabajo, por lo que el origen de la migración no deja duda de su relación con las limitaciones estructurales del mercado de trabajo y, por medio de esa característica, a la recesión que afecta al sistema productivo de la región donde se inserta el municipio y a las dificultades macroeconómicas de Nicaragua. Pero tampoco el contar con un empleo sirve de soporte suficiente para contener la emigración. Más del 16% de los emigrantes tenía empleo al momento de emigrar, pero se vieron forzados a hacerlo porque los ingresos obtenidos localmente les resultaban insuficientes; por deudas o, bien, con la intención de obtener un ingreso adicional para algún tipo de inversión. La presencia de la emigración por deudas es un factor que afecta fuertemente a los emigrantes de origen campesino.

El principal destino de esos emigrantes fue Costa Rica (82,6 % se dirigieron allá, frente a un 17,4 % que se fue a los Estados Unidos u otro país de la región centroamericana). No se halló ninguna relación sociodemográfica significativa con el país de destino de los emigrantes, con excepción del nivel educativo. Las características de edad, sexo o estado civil no resultaron significativas para explicar la elección de cualquiera de esos destinos. Pero la diferencia más significativa apareció cuando se comparó a los emigrantes hacia ambos destinos a partir de sus niveles de educación. La escolaridad promedio de todos los emigrantes era de primaria completa; pero el promedio de escolaridad de quienes emigraron a Estados Unidos era mayor que la de quienes se dirigieron a Costa Rica; en el primer caso, se trata de hombres y mujeres con noveno grado de secundaria como promedio, mientras que en el segundo caso los emigrantes apenas tenían primaria o primaria incompleta. Como se trata de promedios, es obvio que se presentan algunos casos de personas que tienen mayores estudios que el promedio y otros que quizás no hayan asistido a la escuela. Otra característica que no fue captada en este estudio, debido a las características de la muestra seleccionada, es que, al parecer la emigración hacia los Estados Unidos se concentra entre la población de la ciudad de El Sauce; mientras que el destino principal de los emigrantes del campo es Costa Rica.

En general, la población que emigra también está constituida principalmente por los hijos, hombres y mujeres en similar proporción, frente a los jefes del hogar que son mayoritariamente varones, entre los hogares de emigrantes. Los niveles de ingreso per cápita de los dos tipos hogares con migrantes y los hogares sin migrantes no resultaron estadísticamente diferentes, aunque el promedio de ingreso de los hogares con migrantes era menor. Tampoco se observaron diferencias importantes en relación con el empleo: tal situación permite sospechar que la emigración está permitiendo a los hogares que tienen alguno de sus miembros fuera del país ubicarse en igualdad de condiciones que los demás hogares y, por lo tanto, evitar un mayor deterioro de su nivel de pobreza.

En resumen, puede afirmarse que la población que emigra de El Sauce está constituida mayoritariamente por varones en edad adulta, con escolaridad promedio de primaria completa, y por los integrantes de los hogares que no tienen la condición de jefe del hogar. Finalmente, el destino principal de esos emigrantes es Costa Rica, aunque la población que se dirige a Estados Unidos es la que presenta los mayores niveles de escolaridad y también son los que más aportan en términos de remesas a sus hogares.

El cuadro 2 recoge algunas diferencias que producen la emigración entre los hogares de El Sauce vinculados a esa dinámica y los demás hogares de ese universo local. En particular, se observa que la emigración ejerce una clara diferenciación entre los dos tipos de hogares, al menos en relación con las ocho variables consideradas. Tales variables explican diferencias relativas a las condiciones de empleo de las personas que conforman la PEA, la edad promedio del jefe de hogar, su escolaridad, el tamaño promedio del hogar, la relación de dependencia demográfica y el ingreso per cápita.

Entre los miembros de los hogares con migrantes, la probabilidad de que sus integrantes se encuentren ubicados en los segmentos más precarios del mercado laboral local es mayor que en los otros hogares. El promedio de personas por hogar incorporadas a la Población Económicamente Activa (PEA), en El Sauce es de 1,2 trabajadores o trabajadoras. Los hogares vinculados con la emigración tenían 0,9 trabajadores con empleo en alguno de los segmentos más "pre-carizados" y apenas 0,36 trabajadores en

Cuadro 2

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES Y SU RELACIÓN CON LA MIGRACIÓN

Variables	Hogar con migrantes (n: 91)	Hogar sin migrantes (n: 227)	Total (318)	Sign*
Empleo precario (Prom. de trabajadores por hogar)**	0,903	0,716	0,770	.036
Empleo no precario (Prom. de trabajadores por hogar)***	0,361	0,525	0,476	.101
Desempleo (Prom. de trabajadores por hogar)	0,747	0,520	0,583	.024 (****)
Edad prom. del jefe (prom. en años cumplidos)	50	48	48	.231
Escolaridad prom. del jefe (promedio años)	4,1	5,8	5,3	.004
Tamaño prom. del hogar (No. de personas)	6,6	4,8	5,3	.000
Relación de dependencia demográfica (prom. de personas)	0,343	0,514	0,373	.015
Ingreso per cápita (prom. por hogar en us dólares)	27,7	46,7	38,6	.058

* Prueba t.

** Se incluyen los segmentos del campesinado, actividades informales y servicio doméstico.

*** Incluye los segmentos formal, sector público y agrícola moderno. En esta prueba no se tomó en cuenta a los empleos inclasificables.

****Prueba t de una cola.

Fuente: Encuesta aplicada.

actividades consideradas no precarias del mercado laboral. Eso quiere decir que entre los oficios a los cuales tienen acceso las personas incorporadas a la PEA en los hogares con migrantes, predominan la agricultura de subsistencia, el sector informal y los oficios domésticos remunerados. Muy pocos trabajadores que pertenecen a esos hogares tienen posibilidades de insertarse en oficios considerados no "precarizados." No se manifiestan diferencias marcadas entre ambos tipos de hogar en relación con el acceso a empleos no precarios (sectores moderno agrícola, formal y público), pero el peso que tienen los empleos precarios entre los hogares relacionados con la emigración, explica con contundencia que la emigración no responde exclusivamente al desempleo como causa directa, sino también como es ampliamente aceptado por los propios sujetos migrantes y el resto de la población local, que el fenómeno tiene como causa profunda la existencia en El Sauce de un mercado laboral local donde la población trabajadora no encuentra actividades que le permitan mejorar sus condiciones de vida y atenuar la pobreza. También la emigración se explica en relación con otras variables que muestran la vulnerabilidad social de los hogares de emigrantes.

Eso se observa en relación con la variable del desempleo, puesto que en los hogares con migrantes tienen 0,75 trabajadores en el desempleo, frente a un 0,52 en los otros hogares. Al aplicarse la Prueba *t* de una cola, el corte también resulta significativo. Al optar por la medición de una cola, nos hemos apoyado en la presunción de que la causa fundamental de la emigración es el desempleo; por lo que hemos supuesto que esa condición visible en las posibilidades de empleo de los individuos, también es una característica de los hogares. Por eso, la combinación entre empleos precarios y desempleo caracterizan el vulnerable horizonte laboral entre los miembros de los hogares que deben optar por la emigración como estrategia de subsistencia.

También son hogares donde se observan otras condiciones relacionadas con una mayor vulnerabilidad social, tales como la escolaridad del jefe del hogar; esta es más baja en el primer tipo de hogar (4.1 años de escolaridad promedio *versus* 5,8 años de escolaridad promedio entre los hogares sin migrantes). En cuanto al tamaño de los hogares, el primer tipo se caracteriza por estar

constituido por hogares más numerosos (6.6 miembros como promedio), mientras que el segundo tipo está conformado por 4.8 miembros como promedio por hogar. Mientras tanto, la relación de dependencia demográfica (número de personas activas entre total de miembros del hogar) también se invierte entre los dos grupos de hogares con una relación más favorable entre los hogares con personas en el exterior.

El ingreso per cápita de los hogares que envían migrantes al exterior se calculó en US$34,3 mensuales y el costo per cápita de la canasta básica alimentaria es de US$19. El ingreso per cápita de las familias que reconocieron que recibían remesas de sus familiares desde el exterior se calculó en US$32 mensuales. Para este último grupo, las remesas representan el 43% del ingreso per cápita. Todo esto significa que si tales familias dejaran de percibir esos ingresos generados en el exterior, caerían en la indigencia. Por otra parte, la condición de ingreso también muestra un corte radical dentro del grupo de hogares con familiares en el exterior. En efecto, las familias que tienen parientes en Estados Unidos (el 100% de ellas) reciben remesas que se constituyen en una modalidad de ingreso más alta regular y permanente; mientras que entre el grupo de familias que tenían familiares en Costa Rica en el momento de aplicación de la encuesta, solo el 70% de ellas recibían remesas en el momento de aplicación de la encuesta. El ingreso que recibían esas familias era más irregular, cuantitativamente mucho menor y además insuficiente para atender las necesidades del grupo. Por esa razón, hay una segmentación clara entre los hogares que reciben remesas en términos de su ubicación dentro de la estructura de pobreza: en concreto, un 49,5% de las familias que reciben remesas pueden considerarse como no pobres, frente a un 21% de familias clasificadas como pobres aunque se ubiquen por encima de la línea de pobreza extrema; pero lo más significativo es que casi un tercio de los hogares que dependen del ingreso de remesas se colocan dentro del grupo de pobreza extrema.

En otras palabras, la migración no está resolviendo la falta de equidad en el casco urbano del municipio, sino que apenas está sirviendo para contener la pobreza dentro de los límites descritos. Pobres o no pobres, la mayoría de familias que dependen del ingreso

de remesas pasaría a la indigencia si ese recurso se llegara a recortar. Esto nos permite también tener una idea de las familias pobres que no reciben remesas, ya sea porque sus parientes no les envían dinero o bien porque no tienen a nadie trabajando afuera. Si recordamos que en términos de ingreso, las diferencias entre hogares con migrantes y hogares sin migrantes no pesan estadísticamente, tendríamos que reconocer que la vulnerabilidad de la pobreza castiga casi por igual a la población del municipio.

Haciendo un recuento de la relación entre migración, mercado laboral local y condiciones del desarrollo socio-productivo microrregional, señalaríamos nuevamente que la emigración desde El Sauce está estrechamente relacionada con el cambio en el modelo productivo centrado en la agroexportación tradicional hacia nuevos nichos de acumulación. La expresión local de ese cambio se materializó en la crisis de la producción del algodón que había significado un rubro de mucha importancia en la historia económica local, fuente de empleo para la población local y generador de una serie de actividades conexas ligadas a la agroindustrialización de sus derivados. Por otra parte, la migración también muestra la pérdida de importancia del Estado como generador de empleo en Nicaragua y, asociado a ello, el deterioro de otros segmentos laborales lo que reduce también las posibilidades de ofrecer empleos a la población local. En resumen, la emigración está asociada a la pérdida de dinamismo del segmento formal, del sector público y del moderno agrícola como nichos de empleo; por otra parte, los segmentos de empleo más precario (el campesino, informal y doméstico) son generadores importantes de empleo, pero con limitaciones estructurales muy claras para expandirse.

Los destinos más importantes de la emigración son Costa Rica y los Estados Unidos, en ese orden. La diferencia fundamental entre los emigrantes hacia uno y otro destino radica en el nivel de escolaridad promedio de cada grupo; los emigrantes hacia Estados Unidos presentan un nivel de escolaridad promedio en torno al noveno año de la enseñanza secundaria, mientras que los que emigran hacia Costa Rica, en promedio, apenas alcanzan el nivel primario incompleto. De hecho que la probabilidad de llegar a su destino es mucho mayor que para aquellos que se trasladan a Costa Rica que los

que se plantean la meta de insertarse en los Estados Unidos. Las dificultades de inserción, en términos de restricciones migratorias, distancia, costos del viaje y dificultades asociadas al contexto cultural local, son mayores en los Estados Unidos que en Costa Rica.

Otra cuestión de importancia es que el contexto laboral de los Estados Unidos ofrece posibilidades más favorables del tipo de oficios, ingresos y, por lo tanto, mayores posibilidades de ahorro para invertirlos posteriormente en la economía doméstica en la comunidad de origen. De hecho, la totalidad de los hogares entrevistados que tienen algún pariente en los Estados Unidos, recibe remesas en una proporción del 100%; mientras que solo el 76% de los que tienen parientes en Costa Rica reciben tales envíos, lo que indica una proporción, si bien importante, un tanto menor que la del primer grupo. Por otra parte, el promedio de dinero que recibe una familia de sus parientes en Estados Unidos es más del doble de lo que reciben las familias que tienen parientes en Costa Rica.

Finalmente, se requiere una reflexión sobre el tipo de inserción que significa la emigración desde El Sauce con los espacios globalizados. En Centroamérica, la emigración propicia un vínculo con tales espacios por medio del envío de remesas que permite a las familias en sus territorios de origen disponer de ingresos adicionales al que se puede obtener en el mercado laboral local.

La situación de El Sauce muestra la relación que se presenta entre las causas de la emigración y la existencia de una economía local donde predominan condiciones de empleo precario (básicamente en el sector informal y en el segmento de la producción campesina). Esa situación está en relación con una economía en estado de recesión, afectada por la pérdida de dinamismo del sector formal, del moderno agrícola y de las instituciones del sector público. También el deterioro de las condiciones ambientales es otra cuestión que afecta la expansión de los sectores productivos. De hecho, un importante freno a la actividad agrícola es el agotamiento de la calidad de los suelos como resultado de la acumulación de condiciones agroecológicas adversas: el impacto ambiental negativo y acumulado de la producción de algodón, el predominio de prácticas productivas poco aptas para la conservación de los recursos de la microrregión del trópico seco y, finalmente, asociado a esos factores el incremento de la vulnerabilidad

del territorio local frente a los riesgos provocados por los eventos de la naturaleza, en especial, los asociados a las variaciones climáticas extremas: sequías y estaciones lluviosas intensas.

Pero también las condiciones de inserción laboral en los países de destino de la emigración, si bien podrían resultar relativamente más favorables que las opciones laborales del mercado local, están sujetas al predominio de oficios mal remunerados, largas jornadas de trabajo, actividades que requieren de una mayor inversión de esfuerzo físico y que son estigmatizadas socialmente de manera negativa. En Costa Rica, los inmigrantes se han insertado en sectores del mercado laboral vinculados a los nuevos sectores de agroexportación, en especial en la región más cercana al territorio nicaragüense que se ha caracterizado como una de las microrregiones en Costa Rica más dinámicas durante la última década. Además, su fuerza de trabajo es fundamental también en las actividades de agroexportación más tradicional como la recolección de café, producción de bananos, la zafra de la caña, que requieren de grandes cantidades de mano de obra tanto estacional como permanente. Además, los trabajadores nicaragüenses tienen una incidencia importante como mano de obra en la construcción de edificios, la vigilancia privada y el empleo doméstico, que se caracterizan por generar empleo a lo largo del año.

En fin, la emigración desde El Sauce está propiciando formas de vinculación de ese espacio local con las dinámicas de la globalización; sin embargo, tales vinculaciones, en las condiciones que se presentan actualmente, no se orientan hacia la dinamización de los sectores productivos locales, más bien, por el contrario, están ocasionando una pérdida constante de los mejores recursos humanos, tanto de los trabajadores más calificados, como de parte de la población con mayores niveles de instrucción. Esas personas se insertan en actividades menos calificadas en los países de destino, lo que también se traduce en pérdida de oportunidades para su mejor calificación laboral.

El análisis de la cuestión migratoria y su relación con las dimensiones organizativas en el ámbito local tienen una importancia creciente en el contexto nicaragüense. Como se ha señalado, la emigración está afectando a aproximadamente un tercio de los hogares del espacio urbano del municipio, conformado por la ciudad de El Sauce; pero, de acuerdo con información cualitativa levantada en las comunidades rurales, la emigración desde ese otro ámbito y de acuerdo con la percepción de muchos informantes, es mucho mayor que la que se registra desde la esfera urbana.[6] Por lo tanto, no es ocioso pensar que la salida de población laboral, ya sea que esta se produzca de manera temporal o bien permanente, está afectando los diversos lazos de la vida comunitaria. Es decir, impactan sobre la constitución de tejidos y estructuras familiares, los sistemas organizativos asociados a la producción y, en forma cada vez más intensa, la infraestructura organizativa relacionada con el quehacer sociopolítico.

De acuerdo con la información suministrada en el apartado anterior entre las características asociadas a los perfiles socio-demográficos y sociolaborales de los emigrantes, resalta el hecho de que esta es una población fundamentalmente masculina, en edad productiva, pero no necesariamente jefes de hogar, con un nivel de escolaridad similar al promedio del resto de la población ocupada en el municipio. Buena parte de la población de las comarcas rurales que posee características similares a las de este grupo, desempeña importantes funciones en la gestión de actividades vinculadas al desarrollo organizativo local. Por lo tanto, su salida representa para esas comunidades pobres la pérdida de recursos humanos muy valiosos.

En este apartado iniciaremos primero con un revisión de corte descriptiva del tejido organizativo local, como un intento de

6. Para la confección de la muestra para la aplicación de la encuesta solamente se tomó en cuenta el asentamiento central del municipio de El Sauce, comprendido por la ciudad de El Sauce y la parte periurbana constituida por varios barrios de extracción rural, pero que hoy en día están han quedado integrados a la ciudad por la expansión urbana.

aproximación a la textura institucional y socio-organizativa; como parte de ese análisis, incluiremos las percepciones, obtenidas tanto mediante la encuesta como a través de entrevistas, sobre el papel de la alcaldía y el funcionamiento del entramado de organizaciones presentes en el municipio. Posteriormente, intentaremos relacionar la cuestión organizativa con el impacto de la emigración en ese contexto.

En primer lugar, destaca el hecho de que en El Sauce se observa un conglomerado de organizaciones de muy diverso tipo y nivel. Para proceder a esa exploración, se intentó identificar la conformación de tejidos organizativos a partir de los vínculos que la alcaldía mantiene con tres tipos de organizaciones: a) organizaciones comunitarias propiamente dichas; b) Instituciones del Gobierno Central con presencia permanente en el municipio; c) ONG y otras organizaciones de desarrollo.

El resultado de esa consulta permite identificar un cuadro con las siguientes características:

Cuadro 3

VINCULACIONES DE LA ALCALDÍA CON ORGANIZACIONES PRESENTES EN EL MUNICIPIO

TIPO DE ORGANIZACIONES	ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES	TIPO DE RELACIONES
Local comunitarias	Comités de Desarrollo Campesino Comités de Desarrollo de los Barrios	Enlace para la gestión municipal en las comarcas y barrios. Órganos de consulta y gestión de proyectos de desarrollo.
	Comités de la niñez Organización de jubilados Consejos de Padres de Familia	Atención de problemas y búsqueda de solución conjunta con sectores específicos de la población, en salud, educación, alimentación y ayuda de emergencia

Sigue...

...viene

TIPO DE ORGANIZACIONES	ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES	TIPO DE RELACIONES
Instituciones del Gobierno Central	Ministerio de Salud Minist. de Ag. y Ganad. Forestal Minist. de Educación Minist. de Acción Social Minist. de Gob. (Policía Nacional) Instit. Nicarag. de Tecnología Agropecuaria (INTA) (ENACAL) Instit. Nicarag. de Fomento Municipal (INIFOM) Empresa Nicarag. de Telefonía Empresa Nicarag. de Energía Eléctrica (ENEL) FISE Polos de Desarrollo	Ejecución de proyectos en el nivel local Intercambios interinstitucionales y diversas formas de coordinación para concertar planes de inversión y definición de estrategias de desarrollo municipal. Con ENITEL y ENEL las relaciones son bilaterales y no dentro de un marco de cooperación interinstitucional
ONG y otras organizaciones de desarrollo	Proyecto Manuel López/Ibis Dinamarca UNAG PROCHILEON Centro Humboldt Com. Nicarag. para la Defensa de los Derechos Humanos (CENIDH) Hermanos de Rochester Amigos de Alemania PROSERVI PROTIERRA	PML/Ibis promueve un amplio programa de desarrollo local que permite enlaces interinstitucionales. Desarrollan programas específicos coordinados con la Alcaldía, pero también tienen programas que ejecutan unilateralmente.

El cuadro 3 muestra una dinámica organizativa más intensa que la que se observa en muchos otros municipios. Obviamente, muchas otras organizaciones locales o con presencia local fueron obviadas por los informantes, y también cumplen importantes papeles en la gestión comunitaria, como la Iglesia Católica, Iglesias Protestantes y otras denominaciones religiosas; los partidos políticos; grupos culturales, asociaciones y equipos deportivos; escuelas y otras instituciones de enseñanza, etc. También existen organizaciones de carácter gremial como la Asociación de Ganaderos de El Sauce, la

Cooperativa de Transportes "Mauricio Demieris", la Cooperativa de Apicultores de El Sauce, la Cooperativa de Lecheros, etc.

De esas diversas organizaciones, los comités comarcales (Comités Campesinos de Desarrollo) y los Comités de Desarrollo de los Barrios sirven de enlace entre la alcaldía y el resto de la población civil. En cada comarca rural y en cada barrio se ha constituido un comité de desarrollo, designado directamente por la población mediante votación directa. En su formación se procura una representación equitativa de varones y mujeres. Ese tejido de comités, que son además encabezados por un líder local que cumple las funciones de representación del Alcalde municipal, ha propiciado un creciente involucramiento de la población local en procesos de planificación del desarrollo del municipio, en particular en lo que se refiere a la obra pública. Ese esfuerzo de concertación del desarrollo local también ha sido propiciado con el apoyo de programas de cooperación extracomunitaria como el Proyecto de Desarrollo Rural Integrado "Manuel López", con recursos de la Agencia Danesa Ibis Dinamarca. Concretamente, en el área del mejoramiento de la capacidad de gestión y de concertación de acciones con participación de la población, la Alcaldía se ha beneficiado de la participación dentro del Programa Redes para el Desarrollo Local, junto a tres municipios más de la microrregión: Pueblo Nuevo, Ocotal y Condega.

Al haber sido El Sauce un escenario de atención por parte de la cooperación danesa, el nivel organizativo local se ha visto fortalecido; en particular, ha propiciado diversas formas de gestión municipal articuladas al quehacer de organizaciones locales y a la misión de las agencias e instituciones extralocales, con presencia en la localidad. En ese sentido, la alcaldía ha asumido un papel más activo en la gestión de los procesos locales y se ha involucrado más directamente en diversos campos del desarrollo, tanto en la producción de infraestructura, como en la prestación de servicios y en la promoción de la producción.[7]

---

7. De hecho, los comités campesinos de desarrollo fueron constituidos por iniciativa del Proyecto "Manuel López", posteriormente esos comités adquirieron su propio nivel de autonomía, pero fueron reconocidos por la Alcaldía como las estructuras locales de representación en las comarcas y, por lo tanto, incorporados dentro de la

Además, uno de los beneficios y resultados directos del apoyo externo a la gestión municipal ha sido que la Alcaldía ha logrado contar a partir de este año con un "plan estratégico de desarrollo municipal". El diseño de dicho plan fue realizado por una oficina de planificación de la Alcaldía, con asesoría externa, del Centro Humboldt y de Ibis. El plan fue conocido, discutido y aprobado por los dirigentes de los comités de desarrollo municipal de las comarcas y de los barrios.

Los mecanismos de participación civil y de consulta de los planes de desarrollo por parte de la Alcaldía, sin embargo, han tenido un alcance mayor en las comarcas rurales que dentro del perímetro urbano. De hecho, el alcalde y concejales reconocen que la mayor parte de los esfuerzos de inversión municipal y de gestión participativa se habían concentrado en el campo y menos en la ciudad, donde inclusive se notaba una menor atención a las demandas y necesidades de la población. La incorporación de los comités de desarrollo de los barrios en el trabajo de planificación y consulta pretende resolver esa deficiencia, pero se deben esperar sus resultados.

Otros mecanismos de participación, consulta y descentralización de la gestión municipal se observan en el funcionamiento de los alcaldes auxiliares que cumplen una serie de funciones en sus comunidades con potestades específicas en algunos campos. Por ejemplo, en el otorgamiento de cierto tipo de permisos. Su funcionamiento muestra también una cierta sensibilidad en torno a la protección ambiental y a la búsqueda de equidad de género. Quizás su funcionamiento sea todavía débil, pero muestra los rasgos de procesos incipientes de participación ciudadana en la gestión municipal; y la fortaleza de este tipo de procesos habría que verla de cara a la polarización política que afecta en general al país. No obstante, el nivel de polarización y de confrontación política que se observa con frecuencia en el plano de la política nacional no se expresa con la misma similitud en El Sauce. Por el contrario, los planes de desarrollo municipal concertados con la comunidad parecen gozar también de cierto consenso político de las dos principales fracciones del concejo municipal y de los partidos minoritarios.

gestión municipal. Imitando ese modelo, la alcaldía incentivó la formación de los Comités de Desarrollo Municipal en los barrios urbanos de la ciudad.

En términos de la correlación de fuerzas electorales, en el municipio se expresan claramente las dos fuerzas que dominan el campo político a escala nacional como las fuerzas predominantes: el sandinismo y el liberalismo. Sin embargo, aunque las diferencias en el plano local son obvias, ese antagonismo no se plasma en enfrentamientos que obstaculicen la gestión municipal, aunque eso parece tener más relación con un tipo de gestión personal impulsado por el alcalde y una actitud constructiva de los concejales de oposición, que con la consolidación de mecanismos de concertación política capaces de neutralizar en lo local las diferencias entre fuerzas políticas nacionales.

Entonces, la existencia de un porcentaje de opiniones mayor al 40%,[8] y que fueron captadas por la encuesta aplicada en la ciudad de El Sauce, que no manifiestan aprobación a la gestión de la alcaldía; no se pueden explicar directamente como resultado de los antagonismos entre las fuerzas políticas rivales, sino como el resultado de una gestión municipal que no identificó al espacio urbano como ámbito prioritario de acción, sino que se concentró en el área rural, procurando una mayor equidad en el desarrollo local. Inclusive, podría haberse esperado que dada esa falta de atención a la problemática urbana, los porcentajes de desaprobación fueran mayores; y en realidad la desaprobación extrema, como se constata en los datos de la nota al pie, es mucho menor que la de aquellos que califican la gestión como muy buena.[9] Podría esperarse también que el reconocimiento de la gestión municipal fuera todavía más alto entre la población rural.[10]

8. Un 12,6% de los entrevistados calificó el trabajo de la alcaldía como "muy bueno", 32,1% como "bueno", 31,1% como "regular", 9,7% como "malo" y 2,5% como "muy malo". También debe tomarse en cuenta al valorar estas opiniones, que la encuesta no perseguía captar opiniones políticas como su principal propósito, por lo tanto, el tipo de informante que se entrevistó también puede sesgar esas opiniones.

9. Tampoco hay que ignorar el hecho de que la encuesta fue administrada un mes después del huracán *Mitch* y prevalecía entre la población del municipio una aprobación bastante alta del papel desempeñado por la Alcaldía durante las acciones de emergencia y en la fase inicial de reconstrucción.

10. Quizás uno de los indicadores al respecto sea la respuesta, mediante una alta participación, a la conformación de los CDC y la elección de los alcaldes auxiliares. Pero, en todo caso, esa participación revela por otra parte, el saldo sociopolíticodel

Pero, en síntesis, este municipio presenta un tejido organizativo donde la municipalidad intenta asumir una función rectora en la planificación y gestión del desarrollo local; sin embargo, las vinculaciones más fuertes continúan girando en torno a fuertes iniciativas de agentes extracomunitarios, como las ONG y las agencias de cooperación externa, y los vínculos con los sectores gremiales, siguen siendo en apariencia todavía débiles, con excepción de los pequeños y medianos productores agrupados en la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (AG). En realidad, pese a que existen organizaciones gremiales del sector empresarial, la presencia del empresariado local en la planificación municipal y en la gestión del desarrollo local parece ser de bajo perfil. Aun así, tampoco se visualiza la manifestación de tensiones entre la institución de poder local y los sectores gremiales, pues en ocasiones se ha reconocido por ambas partes la necesidad de desarrollar algunas acciones conjuntas a favor del desarrollo comunal.[11]

DESARROLLO LOCAL Y EMIGRACIÓN LABORAL

Si bien se reconocen los esfuerzos orientados a formular programas de desarrollo municipal, con procesos de planificación y con mecanismos de participación comunitaria; esos programas y los mecanismos de participación no incorporan políticas específicas para atender y enfrentar las repercusiones de la emigración sobre el desarrollo local.[12]

---

trabajo de organización de base desplegado durante los años de la revolución sandinista que han dejado un caudal organizativo importante.

11. Por ejemplo, después del huracán *Mitch*, empresarios, alcaldía y organizaciones locales y de cooperación trabajaron de manera conjunta en la rehabilitación del camino de acceso a León y Managua, bajo un plan de emergencia coordinado directamente por la Alcaldía y el Comité de Emergencia.

12. Puede argumentarse que la intención de fondo de los programas de desarrollo local y municipal esté dirigida a enfrentar, en el largo plazo, la salida de población productiva; sin embargo, esos propósitos no parecen explícitos y, por otra parte, no existen propuestas para el manejo de los problemas que la emigración está generando en el corto plazo.

Entre los dirigentes y población local entrevistada existe la percepción de que la emigración tiene efectos positivos y efectos negativos; entre los positivos se destaca que la emigración está significando un ingreso importante para el conjunto de familias que dependen del dinero que reciben de los Estados Unidos y de Costa Rica. Por otra parte, la emigración está amortiguando el desempleo pues, aunque obligue a la salida del municipio a mucha población, está permitiendo encontrar una opción de empleo a gran parte de la fuerza laboral que, en otras circunstancias, estaría desempleada. También se señala que se están obteniendo aprendizajes en oficios que, de lograrse algún mejoramiento de la economía local, serían de gran utilidad. Finalmente, se pone de relieve el efecto indirecto que la emigración tiene sobre la economía local actualmente, pues está permitiendo el desarrollo de los pequeños negocios y, por ende, una fuerte reactivación del comercio local. Aun así, la economía local de El Sauce no logra colocarse en niveles cercanos a los que exhibía durante la época del apogeo algodonero y ganadero y, difícilmente, pudiera pensarse que una economía dependiente de las remesas procedentes de Costa Rica, pudiera recuperar esos niveles de desarrollo.

Por esa razón, los impactos negativos que se visualizan a nivel local son también bastante importantes. Aunque represente una salida a la recesión laboral en el corto plazo, constituye un mayor desincentivo para el desarrollo a mediano y largo plazo. Por una parte, emigran trabajadores eficientes que aunque puedan encontrar opciones laborales en el mercado local, en términos de ingreso esas son menos ventajosas que los que puedan hallar en el exterior. En criterio de los informantes, la emigración desemboca en el abandono de parcelas y, como tendencia de mediano plazo, también un creciente abandono de la agricultura por parte de los migrantes jóvenes, para quienes el retorno a la comunidad deja de ser un atractivo y el regreso a un medio productivo agrícola con los obstáculos que este presenta, es todavía mucho menos atractivo. Autoridades locales señalan, con preocupación, que una parte de la población identifica a la migración como una solución de más largo plazo; es decir, como una salida definitiva y, por eso, ya no buscan alternativas locales. Algunas familias, inclusive, solo quedan a la espera del día que les llega la

remesa, y dejan de hacer su mejor esfuerzo productivo en la comunidad porque la inversión en agricultura no es rentable.[13]

Lo que se observa es el repunte del pequeño comercio, una actividad que está muy fuertemente ligada con la migración, pues esta se constituye también en un medio para el abastecimiento de un stock de productos, muchas veces suntuarios, que están también al alcance que quienes tengan un ingreso monetario para su consumo. El tipo de establecimiento que se logra instalar, y que funciona casi siempre en el mismo hogar, depende también del sitio de destino del emigrante. Así, por ejemplo, las posibilidades de adquirir una serie de productos en los Estados Unidos, a muy bajo costo y también colocados a precios asequibles y bajo sistemas de pago al alcance del cliente, son mucho mayores que las que pueda alcanzar una familia que tiene emigrantes en Costa Rica. Por eso, las posibilidades de desarrollo del pequeño negocio no son accesibles para la mayoría de las familias de emigrantes; no obstante, los ingresos por remesas desde Costa Rica permiten el funcionamiento de ese sistema de comercio local.

También se apunta con preocupación el impacto psicosocial que tiene la migración. Parece haber una relación creciente entre emigración y desintegración de las estructuras familiares; y entre aquella y el creciente abandono infantil y juvenil. Aun así, en El Sauce no se observan los numerosos casos de niños y niñas que han tomado las calles como forma de vida, como acontece en otros centros urbanos cercanos como la ciudad de Estelí, León y Chinandega; pero las autoridades locales señalan que este es un problema no visible, pero real y creciente.

No obstante, la Alcaldía no tiene una política para buscar cómo incidir en las tendencias que el fenómeno de la emigración está configurando a escala local; y no se han identificado organizaciones que actúan en el espacio local que hayan orientado acciones en torno a esta problemática específica. Al parecer, se pudieran argumentar dos razones: primero, hasta hace cierto tiempo la emigración era un

13. Esa observación ha sido señalada por el Alcalde, otras autoridades locales y promotores de desarrollo ligados a ONG, organizaciones gremiales y comunales; pero, además, cuenta con consenso entre agentes y líderes de muchas otras comunidades en el resto de Nicaragua.

tema recluido al ámbito privado de los hogares y, segundo, el hecho de ser un fenómeno relativamente nuevo no permitía visualizar sus repercusiones en diversos ámbitos del desarrollo local.

En efecto, todavía la cuestión migratoria es un asunto que se debate y se padece en el seno de los hogares y no existen canales de socialización de esta problemática; por esa misma razón, las familias lidian de forma individual y privada con la suerte que les pueda deparar la migración de alguno de sus integrantes. Por otra parte, en cierto modo, las visiones de los agentes del desarrollo local han interpretado la migración como una "externalidad"; es decir, como un fenómeno que si bien tiene sus causas en el propio entorno local, su dinámica más importante acontece fuera de la localidad, y peor aún en el exterior. En ese sentido, se asocia directamente la emigración con un conjunto de obstáculos para el desarrollo local, sin identificar posibles oportunidades que ese fenómeno pudiera generar. Por lo tanto, ha habido dificultad de integrar una visión del fenómeno migratorio que lo coloque como parte de la dinámica local y dentro de un sistema de interacciones que vincula fuertemente lo local con lo extralocal, y que ya forma parte sustantiva del modo de vida de por lo menos un tercio de los hogares de la ciudad y, muy probablemente, de un tanto mayor en las familias que viven en el campo. Pero, además, es un fenómeno que tiene fuertes connotaciones regionales, pues las tendencias detectadas en este municipio podrían observarse con diferencias de magnitud en otros municipios de los diversos municipios del país.

Aun así, cuando se consultó a los dirigentes acerca de las perspectivas de tener una política respecto de la migración, circunscribieron la respuesta a la revitalización del desarrollo productivo del municipio y la generación de fuentes de empleo. Es decir, que se visualiza una solución en términos del mediano plazo, pero con poca información y propuestas para amortiguar los efectos negativos del fenómeno en el corto plazo, y si fuera posible, poder canalizar más adecuadamente los recursos y oportunidades que la emigración, aun en un contexto de precariedad, pudiera estar generando a favor de una mayor sostenibilidad del desarrollo futuro.

También es importante colocar la percepción que un grupo de informantes tiene sobre la emigración.[14] Mientras que una mayoría

del 57% de las personas señaló que la emigración no ha tenido efectos sobre la vida de la comunidad, un 34% si aceptó ese posible efecto, y un 9% no supo responder. Pero lo que resulta significativo es que las opiniones de quienes no reconocen efecto de la migración en la vida de la comunidad, pertenecen mayoritariamente (60,8%) a hogares donde tampoco se reconoció que hubiera emigrantes; mientras que entre los hogares con migrantes las opiniones se distribuyeron más equitativamente (47,3% dijeron que "si" había efectos y 46,2%, que "no"). Aunque esta información no puede tomarse en forma concluyente, puede servir como argumento a favor de que el hecho de la migración, como experiencia en el hogar, influye en la percepción que se tenga sobre ella, y al permanecer como un asunto privado, poco socializado a nivel comunitario entre los hogares que no viven en ese contexto, no se tengan elementos suficientes para juzgar. Por otra parte, entre los hogares que reconocieron que la migración tiene algún impacto sobre la vida comunitaria, más de la mitad señaló que ese efecto era "bueno", frente a un 38,9% que adujo que era malo, y un 5,6% de indiferentes. Sin embargo, esos juicios no presentan ninguna diferencia entre los dos tipos de hogares que caracterizan el corte entre migrantes y no migrantes.

También llama la atención que ese corte no tiene ninguna importancia en la explicación de las percepciones que tiene la población consultada acerca del papel de la alcaldía, ni sobre la identidad local. Esto quiere decir que la emigración como fenómeno que vincula el espacio local con tendencias globales, asociadas a la emigración internacional, tiene efectos visibles en las dinámicas del desarrollo, explica en parte la segmentación de hogares en su inserción dentro del mercado laboral local, y es reconocida por los agentes sociopolíticos como una dinámica que engendra una serie de dificultades para la sostenibilidad del desarrollo futuro. Sin embargo, no se capta entre la población un discurso claro acerca de sus implicaciones, ni se reconoce entre ella la naturaleza de su impacto sobre las formas de identidad y la valoración de los actores del desarrollo local.[15] Sin embargo, cuando se logra tener un

14. Se trata de las opiniones captadas en la encuesta entre las personas que suministraron la información de cada uno de los módulos de la encuesta, a quienes se les preguntó si la emigración había afectado la vida en la comunidad.

acercamiento a nivel de micro-experiencias y realidades, se puede observar que existen ciertos elementos que señalan una relación estrecha entre emigración y formas de identidad, en particular cuando el sujeto de atención es la población joven.

Tampoco la emigración está causando una segmentación localista de la identidad respecto de los demás municipios de la microrregión. En parte, porque el fenómeno tiene tendencias similares en estos otros que las observables en El Sauce, y tales tendencias en un contexto socioproductivo y sociopolítico relativamente homogéneo refuerza las formas de identidad microrregional por encima de las estrictamente locales. Posiblemente, se requiera mayor información que permita sustentar alguna conclusión sobre el efecto de la emigración y las formas de identidad local, pero tampoco se captan en la vida comunitaria de El Sauce, ni en los municipios aledaños manifestaciones sociales que permitan afirmar que se esté produciendo una ruptura localista causada por la emigración. Quizás si para las familias resulta difícil su autovaloración respecto de las demás familias del vecindario, quizás todavía les resulte mayor esa autovaloración pensada en términos extracomunitarios.

En todo caso, las migraciones están constituyendo una forma muy precaria y espuria de vinculación del desarrollo local con mercados laborales globalizados, y para la población no resulta la manera deseable de emprender el desarrollo puesto que el impacto monetario no compensa suficientemente los efectos más duraderos que produce la emigración. La ausencia de políticas o de iniciativas por parte de los agentes locales, no solo mantiene recluida la problemática de la migración al marco de acción de los hogares y de las familias, como un asunto privado, sino que no permite ensayar diversas formas para vincular sus diversas dimensiones de forma más integral a las prioridades del desarrollo inmediato y futuro. Mientras que, por otra parte, la emigración no está propiciando el surgimiento de formas de identidad localista, sino que más bien podría estar acicateando el reforzamiento de una identidad interlocal, que correspondería quizás a una forma de articulación socio-espacial de

15. Puede ser que la dificultad para captar esta información haya sido influida por el tipo de instrumentos utilizados para recolectar la información.

dimensiones microrregionales, cuyas características sería importante reconocer por sus implicaciones para el desarrollo futuro.

CONCLUSIONES

La emigración internacional desde El Sauce constituye un fenómeno central en la dinámica comunitaria de su población. El análisis manifiesta que tiene un impacto muy importante para casi el 30% de los hogares que, mediante ella, atenúan buena parte del desempleo y obtienen también alrededor de la mitad de sus ingresos. Muy posiblemente constituya el rasgo más novedoso de la dinámica social que acontece en ese escenario y, en el contexto actual, también probablemente permanecerá como la articulación social más fuerte entre los procesos locales y las dinámicas externas, tanto en lo económico como en lo sociocultural. Por lo tanto, no es posible pensar en la dinámica local de ese municipio y no considerar como parte central de ella las señales de las oleadas migratorias con sus implicaciones para el desarrollo socio-económico y para la articulación de estrategias sociales e institucionales en respuesta a los retos del futuro del municipio y del país.

El fenómeno aparece asociado a un conjunto de tendencias estructurales más propiamente económicas de ese ámbito local y de su contexto socioproductivo; asume un conjunto de singularidades en función de los rasgos de los grupos de población involucrados en el proceso, pero es procesado todavía por la sensibilidad colectiva del municipio como un fenómeno privado, por lo tanto asociado a la búsqueda de respuestas individuales de las personas o de los hogares, alejado de la construcción de consensos y estrategias de cooperación social para hacerle frente a sus implicaciones colectivas. En cierto modo, la percepción que se ha impuesto ubica a la migración como un escenario de privaciones, por lo tanto de perdedores, y neutraliza la definición de políticas y de iniciativas locales para conectar la migración con la búsqueda de oportunidades de desarrollo que vinculen lo local con lo regional y con lo global.

Inclusive, en vista de la probabilidad de que se mantengan y acentúen ese tipo respuestas a mediano y largo plazo, las oportunidades que ofrezca la migración podrían profundizar los rasgos de una estructura social sumamente vulnerable, donde la sociedad local no pudiera encontrar adecuadas condiciones para asegurar la sostenibilidad del desarrollo, ni lograr una mayor equidad e integración social e, inclusive, preservar ciertos rasgos de la identidad local que están siendo impactados por las migraciones.

Como ha sido señalado anteriormente, el origen histórico de la emigración se explica por el cambio provocado por la desaparición de la economía del algodón y la crisis de otros rubros tradicionales en el desarrollo de ese municipio y de la economía de la microrregión del Occidente nicaragüense. Ese cambio, sin embargo, no ha tenido como característica la sustitución de los rubros tradicionales por otras actividades generadoras de producción y empleo. Antes bien, la población local ha comenzado a depender de la generación de trabajo en los ámbitos extracomunitarios y, principalmente, en la vecina Costa Rica y en los Estados Unidos.

Parte de la evidencia del origen estructural de la emigración se encuentra en las condiciones del mercado laboral local, circunscrito al predominio de empleos proporcionados por el sector informal en el espacio urbano y las unidades campesinas en el ámbito rural. Si bien el sector público mantiene una relativa importancia para la captación de fuerza de trabajo local, mayoritariamente femenina, no son claras sus posibilidades de expansión, mientras que el sector formal y las actividades del sector moderno agrícola tienen un peso más bien bajo en la estructura de empleo. Por esa razón, existen mayores probabilidades de que los hogares expuestos a la emigración también dependan mayoritariamente de la inserción de sus miembros en actividades laborales más precarias o, bien, que permanezcan también expuestos al desempleo.

También el análisis se complementa con las características del sector social que emigra. Está constituido en mayor proporción por varones en edad adulta sin responsabilidades primarias en el mantenimiento de los hogares, aunque su aporte al sostenimiento del grupo familiar se torna fundamental. El desempleo aparece como la principal razón que fuerza la emigración, aunque también se presenta

la necesidad de mejorar el ingreso como una razón de mucha importancia que afecta tanto a familias que disponen de tierras para la producción, como a las que solo dependen del trabajo asalariado.

Es importante recordar que el destino donde se concentra esa emigración es Costa Rica, territorio colindante por la frontera sur con Nicaragua; y en una proporción mucho más baja, los Estados Unidos y otros países. Por lo tanto, esa emigración se inserta dentro de procesos de regionalización, que muestran la formación de espacios binacionales subordinados a la globalización, donde la emigración se intercala con otros procesos económicos y socioculturales de escala transfronteriza. Esa nueva territorialidad tiende a perfilarse dentro de procesos de mediano y largo plazo, por lo que tiene fuertes implicaciones en el desarrollo local. Si bien está sirviendo para el traslado hacia el exterior de las diferencias estructurales y de la falta de equidad, también se articula como proceso social con la emergencia de nuevas formas de territorialidad, con la entrada en escena de diversas iniciativas civiles de corte regional. En ese marco, se presenta como una oportunidad para profundizar y debatir en torno a los problemas de la ciudadanía en el marco regional; aunque tampoco en el marco regional, tanto oficial como civil, el tema de las migraciones figura como un tema de agenda inmediata.

Por una parte, también cabe subrayar el hecho de que la emigración apenas está sirviendo como estrategia de subsistencia económica para los hogares que dependen de ella, pues no solo no se encuentran en mejor condición socio-económica que el resto de los hogares del municipio, sino que enfrentan otra serie de desventajas, ya señaladas, como el desempleo o la inserción en segmentos precarios del mercado laboral local, un nivel educativo de los jefes de hogar más bajo y una relación de dependencia demográfica más desfavorable. Si tales hogares no contaran con los ingresos obtenidos por sus parientes emigrantes en el exterior, estarían enfrentando condiciones de indigencia pues se mantendrían por debajo de la línea de extrema pobreza.

Por otra parte, la emigración también pudiera tener un efecto perverso en el desarrollo a mediano plazo, en la medida en que está absorbiendo buena parte de los recursos humanos mejor calificados, a individuos con un valioso liderazgo en la gestión local, a

trabajadores jóvenes y una mano de obra que difícilmente se va a reintegrar a la economía local, pues ha encontrado en el exterior mejores oportunidades de empleo e ingreso. No obstante, también las opciones laborales para estos trabajadores en el exterior están caracterizadas por el predominio de oficios mal remunerados, de largas jornadas de trabajo y actividades que hoy en día están estigmatizadas socialmente pues no solo requieren de mayor esfuerzo físico, sino que son rechazadas porque no permiten el desarrollo de las destrezas individuales.

El mayor beneficio que recibe la comunidad de la migración se expresa en las transferencias de remesas de los emigrantes hacia sus familiares. Tales remesas representan, como promedio, en torno a la mitad del ingreso per cápita de los hogares beneficiarios. Su aprovechamiento en la economía local es muy limitado pues apenas alcanza para mantener a esos hogares en el límite de la pobreza. De hecho no se observa en el ámbito local ningún repunte significativo de actividades productivas, con excepción del pequeño comercio informal que, al parecer, sí está asociado al funcionamiento de sistemas de venta a crédito, de pagos a fin de mes, en función del ingreso de remesas del exterior.

Por otra parte, las repercusiones subjetivas de la emigración no han sido suficientemente ponderadas en el municipio de El Sauce, pero se sabe que aparte de las limitadas ventajas económicas, tiene efectos negativos en el funcionamiento de los hogares, así como en las condiciones psicosociales del grupo familiar, con mayor fuerza sobre los integrantes más vulnerables: los niños, las niñas, mujeres y varones adolescentes y personas de la tercera edad. Esa situación, traducida en abandono familiar, no se presenta como un rasgo estrictamente local, más bien reproduce las particularidades de una compleja situación psicosocial con implicaciones nacionales y regionales.

A pesar de que en el municipio se ha desarrollado un tejido organizativo bastante amplio, con novedosos esfuerzos de coordinación y participación de la comunidad en la planificación de procesos de desarrollo municipal, el tema de la emigración no ha sido asumido como un asunto de agenda pública. La falta de canales de socialización obliga a que sean los hogares los que asuman el costo

y las consecuencias de la salida de población hacia el exterior y, entonces, la migración se mantiene recluida como una cuestión que se enfrenta y se resuelve de manera individual y privada.

También el conocimiento que se tiene en la comunidad sobre la migración se presenta como un asunto lejano y extra-local; muchos de los actores locales remiten las políticas para amortiguar los efectos negativos de la emigración a soluciones de largo plazo, tales como la reactivación de la estructura socioproductiva a nivel local; pero no se logran visualizar respuestas frente a las cuestiones de corto plazo, tanto en términos de riesgos como de oportunidades.

En suma, las migraciones están constituyendo una forma muy precaria y espuria de vinculación del desarrollo local con mercados laborales en el exterior, y para la población, como para los dirigentes locales, esta no constituye una fuente apropiada para hacerles frente a los desafíos del desarrollo socioproductivo, aparte de que sus efectos, en términos de la obtención de ingresos, no compensa los efectos en términos de la calidad de vida que ella produce.

Esa dimensión perversa de la migración es inobjetable; sin embargo, tiene un considerable impacto en el desarrollo de los procesos locales y microrregionales. En consecuencia, su análisis debería propiciar un cambio en la visiones de los actores locales sobre las oportunidades del desarrollo. Una primera cuestión ya señalada es que las respuestas a la emigración, para atenuarla o bien para amortiguar sus efectos, obliga a colocar los esfuerzos de política en el marco territorial de las microrregiones económicas y socio-culturales donde se inserta El Sauce dentro de la realidad nicaragüense. Pero la segunda cuestión tiene que ver con el hecho actual de que buena parte de la vida de muchas familias de ese municipio y de esas microrregiones está directa y cotidianamente articulada con el exterior; por esa razón, los esfuerzos locales y microrregionales deben ser combinados también con acciones que contemplen también algún tipo de iniciativas hacia afuera, lo que introduce la necesidad de dotar a las estrategias de desarrollo de un componente transnacional relacionado directamente con el escenario de la migración. Posiblemente, los efectos perversos inmediatos de la emigración no van a ser superados rápidamente, pero un cambio en la visión del fenómeno que deje de ubicarle como una

"externalidad" y, en su lugar, se le vea como un hecho que tiene una dimensión externa, pero que forma parte de la vida diaria de la comunidad y de la región, puede facilitar la búsqueda de esas respuestas también mediante la identificación de mecanismos para un mejor aprovechamiento de las oportunidades que ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

Alger, Chadwick (1988): "Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus", en *International Social Science Journal*, Vol. XL, No. 3.

Benko, Georges y Alain Lipietz (1994): Las regiones que ganan. *Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia: Edicions Alfons el Magnánim.

Cranshaw, Martha I. y Abelardo Morales (1988): *Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica*, San José, FLACSO y Programa Mujeres Adolescentes.

Funkhouser, Edward (1992): "Migration from Nicaragua: some recent evidence", *World Development*, Vol. 20, No. 8, pp. 1209-1218.

Morales, Abelardo (1997a): *Los territorios del cuajipal*, San José, FLACSO.

(1997b): "Migraciones y tejidos territoriales entre Nicaragua y Costa Rica", en Abelardo Morales (coord.), "Fronteras Desbordadas", Serie *Cuaderno de Ciencias Sociales*, No. 104, San José, FLACSO.

(1998a): "La sociedad civil y el laberinto regional en Centroamérica", en José Antonio Sanahuja y Antonio Sotillo (coords.), *Integración y desarrollo en Centroamérica. Más allá del libre comercio*. Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación-Universidad Complutense de Madrid y Los libros de la Catarata.

___(1998b): *El rastro de los nómadas: Migración y tejidos territoriales entre Nicaragua y Costa Rica.* Borrador inédito, San José, FLACSO.

Morales, Abelardo y Carlos Castro (1999): *Inmigración laboral nicaragüense a Costa Rica*, San José, FLACSO, Fundación Ebert, IIDH y Defensoría de los Habitantes de Costa Rica.

Portes, Alejandro (1996): "Transnational communities; their emergence and significance in the Contemporary World System", en *Working Paper Series*, No.16 (Baltimore Department of Sociology, The John Hopkings University).

Pries, Ludger (1997): "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Saúl Macías y Fernando Herrera (Coord.), *Migración laboral internacional*, Puebla, Benemérita Universidad de Puebla.

Taylor, Peter (1994): *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*, Madrid, Trama Editorial.